

PERÍODO ARGENTINO

**[13 de agosto, 1893 – 8 de diciembre,
1898: 26-31 años]**



Digitalizado por: **ENRIQUE BOLAÑOS**
F U N D A C I O N
www.enriquebolanos.org

Señor Don Rubén Darío

Madrid, 27 Julio 1893

Mi querido Amigo: Agra-
doso en extremo el cariñoso saludo
que tuvo à bien enviarme desde el
Puerto de Vigo, a bordo del Bagnó.

Mucho celebrare obtenga to-
das las prosperidades que merece en
la República Argentina adim-
de ir a desempeñar el cargo de Con-
sul General de Colombia. Tambien
le deseo feliz arribo à Buenos Aires.

Ateniendo noticias tuyas,
pues ya sabe lo mucho que le quiero
y le admira, quedo à sus ordenes sem-
pre affmo. Amigo.

Gaspar Núñez de Arce

Carta autógrafa del poeta español
Gaspar Núñez de Arce.

1893

Llega a Buenos Aires (13/VIII) incorporándose, como colaborador, pero de planta, a *La Nación* y escribiendo para *La Tribuna* y otras publicaciones periódicas. Sus primeros amigos: Enrique de Vedia, José Ceppi (Aníbal Latino), Julio Piquet, José Miró (Julián Martel) y especialmente Roberto J. Payró.

Decreto núm.º 770. de 1893.

(17 de Abril)

por el cual se nombra un Consul
General y se declara vacante un
Consulado.

El Vicepresidente de la República,
encargado del Poder Ejecutivo,
En uso de sus facultades constitu-
cionales, y

Visto el artículo 4.º de la ley 12. de
1853, relativo a la dotación y servicio
de Consulados Generales,

Decreta:

Artículo 1.º: Nómbrase Consul
General de Colombia en Buenos
Aires, República Argentina, al
Señor Rubén Darío, con el sueldo
anual de \$2,400.

Así -

Nombramiento de Darío como Cónsul General
de Colombia en Buenos Aires.

El exequátur de ley para entrar al desempeño del cargo

38. A Marco Fidel Suárez

Buenos Aires, 28 de agosto, 1893

Excelentísimo Señor Ministro de Relaciones Exteriores
Bogotá

Tengo la honra de comunicar a vuestra excelencia que con fecha 21 del corriente, el Gobierno Argentino me ha conocido el exequátur de ley para entrar al desempeño del cargo del Cónsul General de Colombia en esta Capital, conque fui honrado por el Excelentísimo Señor Presidente de la República.

Con toda consideración y respeto, soy del Señor Ministro, atento y seguro servidor,

Rubén Darío

Hojas de Cultura Popular Colombiana, editadas por la Dirección de Información y Propaganda de la Presidencia de la República y dirigidas por Jorge Luis Arango (Bogotá, n.º 5, 1953, p. 37), facilitada por JJT. También la incluyó, con el facsímil de su manuscrito, Luis Alberto Cabrales en "Darío, Cónsul de Colombia en Buenos Aires" (*Educación*, Managua, n.º 11, enero-febrero y marzo, 1960, p. 74). Ahí se advierte que su original va precedido del membrete: "Consulado General / de la/ República de Colombia". Se ha reproducido en **RDPMD** (1966: 140).

Otras tres cartas, con el mismo membrete, dirigió el poeta desde Buenos Aires al mismo funcionario colombiano. En la primera, suscrita el 21 de septiembre de 1893, le informa haber recibido del ex-cónsul Antonio Samper el Archivo del Consulado General; véase su reproducción en **RDPMD** (1966: 140-141). En la segunda, del 1.º de octubre, cumpliendo instrucciones oficiales, y acabando de conocer a su antecesor, le ofreció a Samper —en nombre del gobierno colombiano— "el cargo de Cónsul en Buenos Aires. El señor Samper me manifestó —decía— que por tener que ausentarse de la República Argentina, definitivamente, no le era posible aceptar el Consulado". Cfr. *Hojas de Cultura Popular Colombiana*, revista citada, n.º 35, 1953, p. 39. Y en la última datada el 20 de agosto de 1895, se entera de "la disposición del Supremo Gobierno que suprime el Consulado de Buenos Aires, a mi cargo hasta el 1.º de Noviembre actual" (*Idem*, p. 40).

Piensa en mi recuerdo y en mi vuelta próxima

39. A Rosario Murillo (en Managua), IV

(Buenos Aires, septiembre, 1893)

...(amor) mío, piensa en mí amor, piensa en mi recuerdo y en mi vuelta próxima. Y si alguien dice lo contrario, no le creas.

Siempre tuyo, mi hijita, mi muchachita adorable.

Rubén

Fragmento de carta íntima publicado en *La Prensa*, Managua, Nicaragua, 10 de febrero de 1957, p. 3-B, sin indicación de destinataria ni de fecha. Empero, puede suponerse sin mucho riesgo que la carta fue dirigida a Rosario Emelina Murillo, segunda esposa de Rubén Darío, y que pudo ser redactada durante la residencia de éste en Chile (1886-1889) y más posiblemente en Buenos Aires (1893-1898), ya que habla en ella de una "vuelta (regreso) próxima" del remitente. Y aunque este fragmento no figura entre las cinco piezas epistolares de Darío a Rosario Murillo publicadas por Ildo Sol (Ildelfonso Solórzano Ocón) en su *Rubén Darío y las mujeres* (Managua, 1947), que van de 1886 a 1897, la despedida de una de ellas guarda mucho parecido con la del fragmento aquí publicado. Al final de la carta del 5 de julio de 1893, Darío la llama "vida mí, mi muchachita", (frases muy semejantes a las del fragmento). Nota de EMS: "El Tesoro del epistolario. Rubén Darío íntimo", en *Mujeres* (México, 2^o. Quincena de junio, 1966, n.º 175, p. 36).

Mi llamado es como siempre, franco y sincero

40. A Aquiles Echeverría (en Costa Rica), II

Buenos Aires, 22 de octubre, 1893

Mi querido Aquileo:

Tu amable carta de junio me da una prueba más de tu buena amistad y de tu consecuencia. Siempre creí en el fondo de nobleza que hay en tu alma de poeta un tanto endiablado.

Te agradezco las noticias. Si pudieras mandarme periódicos te lo agradecería más, como tu croniqué en La Nación.

Y ahora, dos palabras, muy en serio: Si tienes deseos de trabajar; si quieres emplear bien tu talento; si quieres ser serio alguna vez —¡ya vas siendo viejo!— Vente: mi llamado es como siempre, franco y sincero. Escríbele a At Will pidiéndole una carta de recomendación; y entre él y yo, tengo la seguridad, podrás dentro de poco, vivir aquí, laborioso y, en un país europeo: casi París.

Sabes que te quiere fraternalmente, tu amigo de siempre,

[Rubén] Darío

AJJT con esta nota "El manuscrito de la carta anterior está expuesto en la Sala de Escritores del Museo Nacional de Costa Rica, en San José". Echeverría había retornado a su patria de Guatemala, "donde trabaja otra vez en el periodismo —informa Abelardo Bonilla— ...Darío, que está en Buenos Aires, le pide que vaya a trabajar con él a *La Nación*. No se decide. Casa en Heredia con María Dolores Flores...". Cfr. *Historia de la literatura costarricense* (San José, Editorial Costa Rica, 1967, p. 174).

La correspondencia entre ambos es no sólo apreciable, sino ejemplar. En el **SARD** (n.ºs 951-959) se conservan nueve cartas del costarricense al nicaragüense, quien le contestaba con puntualidad. "Agradezco infinito tu carta del 28" (de septiembre, 1908) —le decía en una. Y en otra: "Tengo el honor de recibir tu grata del 5 de noviembre (de 1908). Mil y mil gracias. Veo que eres lo de siempre: todo corazón y toda bondad".

Echeverría le solicitó un prólogo para la segunda edición de sus *Concherías*. Darío le cumplió, habiendo recibido acuse de recibo en carta del 27 de enero de 1909: "*Recibí tu carta del 24 y el prólogo. El prólogo está como tu yo: muy bondadoso y muy bello...*". Sin embargo, no pudo verlo impreso en su libro, aunque sí en pruebas, pues falleció el 11 de marzo de 1909.

Su musa está por sobre todas las de América

41. A Juan Zorrilla de San Martín, I

Buenos Aires, 23 de octubre, 1893

Señor don Juan Zorrilla de San Martín
Madrid

Mi admirado poeta y muy querido amigo:

Su Río de la Plata, es de oro. Su Montevideo, encanta; y Buenos Aires, asombra. Una observación: aquí todo el mundo le quiere a usted y le admira. Su nombre es por todos respetado y su musa está por sobre todas las de América. Se ha anunciado la llegada de usted.

Se dijo que venía a fines de este mes a ocupar un puesto en el Congreso. ¿Es verdad? Yo tengo el egoísmo de desear que sea cierto, para hacer un viaje a Montevideo, con el solo objeto de verle. Yo escribo en La Nación y La Tribuna. Se me ha recibido muy bondadosa y espléndidamente, y estoy dedicado a las letras, pues el Consulado General me da muy poco quehacer. Sin más, le envío mi más afectuoso saludo; y, rogándole salud de mi parte a su joven y simpático e inteligente Secretario, soy su atento y seguro servidor.

R. Darío

RDU (1998: 101), procedente del Archivo Juan Zorrilla de San Martín, conservado en la Biblioteca Nacional de Montevideo, Uruguay.

El destinatario había participado un año antes en las actividades del Cuarto Centenario del Descubrimiento de América en Madrid y el convento de La Rábida, como delegado oficial de su país.

Juan Zorrilla de San Martín (1855-1931) se consagró con una leyenda en verso: *Tabaré* (1888), obra culminante del romanticismo hispanoamericano. Después —ocupado en numerosas tareas burocráticas, diplomáticas y periodísticas— sólo escribió en prosa. *Huerto cerrado* y *La epopeya de Artigas* aparecieron en 1910; *El sermón de la paz* y *El libro de Ruth*, respectivamente, en 1924 y 1928.

Cuando escribió esta carta, Darío tenía 70 días de haber llegado a Buenos Aires y 54 de recibir el *exequátur* de ley para desempeñarlo. El *inteligente Secretario* era don Adolfo Sieura.

Otra carta de Darío a Zorrilla de San Martín data del 1º de septiembre de 1911 y fue recogida por Antonio Celuja Secin en su **RDU** (1998: 105). En ella, enviada desde París, le solicita colaboración para el número de Navidad que ese año preparaba para *Mundial Magazine*. Todavía —casi veinte años después—, el poeta conservaba vivo el recuerdo de su primer viaje a España con motivo de las fiestas conmemorativas de 1892, pues le llama “mi inolvidable amigo de aquellos días españoles”.

Mil duros y extraños vientos han soplado sobre mí

42. A Ricardo Palma, IV

Buenos Aires, 3 de noviembre, 1893

Señor don Ricardo Palma
Lima

Muy querido y respetado amigo:

Desde hace dos meses me tiene usted en este gran Buenos Aires, con el cargo de Cónsul General de Colombia. Mil duros y extraños vientos han soplado sobre mí desde que dejamos de vernos en Madrid. Me he radicado en esta admirable República Argentina en donde espero recibir sus cartas, si es que sus ocupaciones le dan tiempo para ocuparse en escribir a éste su amigo que tanto lo admira y quiere.

Le incluye para que lo de a conocer en la prensa de Lima ese precioso estudio de Manuel de la Cruz, el magistral escritor cubano. Se lo mando porque nuestros nombres están allí y porque creo que será de su agrado.

Mucho le agradecería si me remitiera publicaciones limeñas, yo se las pagaría con cosas argentinas.

Dé mis saludos a su preciosa Angélica y un abrazo al simpático torerito de la Puerta del Sol.

Y crea en el cariño y admiración que le profesa su afmo.

Rubén Darío

RPA (1949: 105). Cuarta Pieza epistolar de Darío a Palma y la segunda enviada desde Buenos Aires a un literato amigo (la primera fue dirigida al poeta y periodista costarricense Aquileo J. Echeverría doce días antes).

En ella, además de manifestar su disposición de reanudar la correspondencia entre ambos, le remite un artículo de Manuel de la Cruz (1861-1896), narrador y crítico cubano e independentista. De no haber muerto tan joven – 35 años-, “hubiera llegado a ser el crítico más estimable de su generación”. Publicó mucho: tres novelas, *Episodios de la Revolución Cubana* (1890), *Crónicas cubanas* (1892) y *Reseña del movimiento literario en Cuba*, entre otros títulos. Veinticinco colaboraciones suyas aparecieron en *La Nación*.

La preciosa Angélica y el *singular torerito de la Puerta del Sol*: hijos de Palma; Darío los había conocido en Madrid, a finales de 1892; el torerito se llamaba Ricardo.

1894

“Claro es que mi mayor número de relaciones estaba entre los jóvenes de letras con quienes empecé a hacer vida nocturna, en cafés y cervecerías”: Eduardo L. Holmber, Alberto Ghiraldo, Charles Soussens, José Ingenieros, José Pardo, Antonio Lamberti.

“Pasaba pues, mi vida bonaerense, escribiendo artículos para *La Nación* y versos que fueron más tarde mis *Prosas profanas*, y buscando por la noche el peligroso encanto de los paraísos artificiales” (*La vida de Rubén Darío escrita por él mismo*). En compañía del joven poeta boliviano Ricardo Jaimes Freyre funda y dirige la *Revista de América* de la que solo aparecen tres números. A fines de año, Carlos Vega Belgrano pasa a presidir el Ateneo de Buenos Aires abriendo a los jóvenes valores que rodean a Darío.

Deseando tener el gusto de conocerle personalmente

43. A Luis Berisso (en Gualeguay, Entre Ríos, Argentina) I

[Buenos Aires] 2 de octubre (1894?)

Rubén Darío

Saluda atenta y afectuosamente al señor Luis Berisso y le manifiesta su agradecimiento por el benévolo y precioso artículo que respecto de él y su obra ha leído en La Quincena última.

Deseando tener el gusto de conocerle personalmente se propone verle en cuanto vuelva a Buenos Aires

ET (1967: 444), sin precisión de la fecha, que es aproximada. Esta carta y otras 24 dirigidas al argentino Luis Berisso (1866-1944) fueron transcritas de sus originales por el escritor —también argentino— José Bianco (1909-1986) y enviadas a **ET** por Gregorio Selser. Los guardaba fielmente la viuda de Berisso.

ET tampoco informa sobre su destinatario: “se pierde en el mar de la literatura argentina” y afirma que “Enrique Anderson Imbert no registra su nombre en la *Historia de la Literatura Hispanoamericana*” (México, Fondo de Cultura Económica, 1961).

Pero una monografía del uruguayo Antonio Seluja Cecín lo presenta como prosista, autor de *El pensamiento de América* (1898), “una serie de ensayos sobre algunas personalidades del continente, que aparecieron en distintas publicaciones” (por ejemplo, en las revistas *Buenos Aires*, *La Biblioteca* —también de la capital argentina—, *Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales de Montevideo*, etc. “No cultivó el verso, pero acompañó al modernismo e hizo conocer —con su traducción *Belkiss* de Eugenio de Castro— uno de *Los raros...*”. Cfr.: *El modernismo Literario en el Río de la Plata* (Montevideo, 1965, p. 79).

La traducción de *Belkiss* fue editada en 1897, después de la conferencia de Rubén Darío en El Ateneo de Buenos Aires el 15 de octubre de 1896 sobre “Eugenio de Castro y la literatura portuguesa” y su prologuista, Leopoldo Lugones (1874-1938), valoró el descubrimiento: “Juntos conocimos con Rubén Darío este poema en una noche del año pasado. Mis veintidós años se iluminaron. Admiré, admiramos, ¡oh maravilla!, mucho más a la reina de Saba que a Salomón. En la escritura no es así”. Cfr.: Rafael

Ángel Arrieta: "El modernismo / 1893-1900", en *El modernismo*. Edición de Lyly Litvak (Madrid, Taurus, 1981, p. 276).

Sobre el mismo Berisso, agrega Arrieta: "su corazón y su casa, igualmente lujosos, no podrán ser olvidados por el historiador literario de aquella época finisecular" (Op. cit., p. 287).

Volviendo a la obra *El pensamiento de América*, su autor la envió autografiada a Nicolás Paniagua Prado, uno de los redactores de la revista mensual *El Ateneo Nicaragüense*, de León, órgano de la segunda generación modernista de Nicaragua, quien la reseñó en el tomo I, n.º 12, octubre de 1889, pp. 318-320. Una de sus líneas dice:

"Por todas sus facetas estudia Berisso al autor de *Azul...* pero lo que tiene para mí en su semblanza más sabor literario, es el juicio sobre *Los Raros*. En pocas palabras pero buriladas con gusto, nos muestra la obra, desconocida para nosotros, del gran trabajador nicaragüense: un bello desfile de Sacerdotisas y Pontífices del Arte, Rachilde, Verlaine, León Bloy, Nordoux, de Castro, Hannón y hasta Martí, flor de sangre caída en el triunfo fogaz de una aurora luminosa para su patria..." (art. cit., p. 319).

Berisso no vivía en Buenos Aires, sino en Conchera de Flores, Gualaguay, provincia de Entre Ríos, y desde ahí enviaba sus colaboraciones. Una de ellas, probablemente reproducida en *Ideas y figuras*, es la de *La Quincena* al que se refiere Darío; de ahí ingresó el volumen *El pensamiento de América* (Buenos Aires, Lajuame, 1898, pp. 239-315), de donde lo tomó la *Revista Moderna* (México, año II, n.º 5, mayo, 1899, pp. 139-143).

Soy uno de sus amigos desconocidos

44. A Luis Berisso, II

Buenos Aires, 10 de noviembre, 1894

Luis Berisso
"Conchera de Flores"
Gualaguay, Entre Ríos

Pido a usted mil perdones por mi tardanza en contestar su muy atenta del 16 de septiembre.

La Revista de América le será remitida puntualmente. Más aún: La Revista de América está completamente a sus órdenes en el nue-

vo local: Lavalle 560, y yo, señor Berisso, concedor entusiasta de su talento, y agradecido por sus inolvidables líneas consagradas a mi labor, soy uno de sus amigos desconocidos. Porque todavía no he tenido el gusto de estrechar su mano, digo desconocidos.

Y si usted quiere honrar nuestra revista con su firma, sería para nosotros un verdadero placer. Ya conocerá las tendencias que seguimos, y la campaña artística emprendida.

¿Quiere usted ayudarnos?

Rubén Darío

ET (1967: 445) con esta nota: "Nótese en la carta cuánto caló en la sensibilidad del poeta el artículo de Berisso al que alude como inolvidables líneas, y la invitación que le hace para que colabore en la Revista de América".

Esta la dirigieron Darío y el poeta boliviano Ricardo Jaimes Freyre (1868-1933), sirviendo de "órgano de la generación nueva que en América profesa el culto al Arte", aunque sólo tres números: 1 (19 de agosto), 2 (5 de septiembre) y 3 (1 de octubre); aparecida en Buenos Aires durante la segunda mitad de 1894, no pudo acoger colaboración alguna de Berisso por su inmediata desaparición.

Los adjuntos versos son los mejores que yo he escrito en mi vida

45. A Julio Piquet (en Buenos Aires), I

Las Conchas (provincia de Buenos Aires), 5 de diciembre, 1894

Señor don Julio Piquet

Mi distinguido y estimado amigo:

Le envío una primicia de un próximo libro de versos. Sé bien que La Nación no publica versos, sino con raras excepciones. Me atrevo a reclamar una "rara excepción", fundándome 1º en que jamás he publicado versos en La Nación; y 2º. en que creo que los adjuntos versos son los mejores que yo he escrito en toda mi vida. Para aplicar la publicación —en una sección cualquiera— podrían ir precedidos de dos líneas. ¡Y si esas líneas fueran tuyas...!

Ahora bien, si por algún motivo —alguna palabra demasiado esca-
 carlata, por ejemplo, u otro— no pudiesen aparecer, ruégole me los
 devuelva.

Le saluda atenta y cariñosamente su afectísimo servidor y amigo,

R. Darío

Inédita. Su original autógrafo, adquirido por venta, en Boeckman Center for Iberian and Latin American Studies, Southern University of California, Los Ángeles, CA; lleva, además, membrete y fotografía del "Tigre-Hotel". En ese lugar —donde en 1938 se suicidaría Leopoldo Lugones— Darío escribió "Divagaciones", segundo poema de *Prosas profanas*. Dos días después se insertaba en la columna 6 de la página 6 del gran diario argentino como "Divagación: A la desconocida. De un próximo libro de versos: *Prosas profanas*". Obviamente, los versos del poema citado eran *los mejores que yo he escrito en toda mi vida*. "divagación" fue escrito "en horas de soledad y de aislamiento que fui a pasar en el Tigre Hotel. ¿Tenía yo algunos amoríos? No lo sabré decir ahora. Es el caso que en esos versos hay una gran sed amorosa y en la manifestación de los deseos y en la invitación a la pasión, se hace como una especie de geografía erótica" (*La vida de Rubén Darío escrita por él mismo*, XXXIX).

Julio Piquet (1861-1944) había nacido en Minas, Uruguay. Trasladado a Buenos Aires, trabajó algún tiempo con Domingo Faustino Sarmiento en *El Censory*, desde 1886, con Bartolomé Mitre en el diario *La Nación*. En 1890 acompañó a Mitre como Secretario en un viaje a Europa. Fue, con Luis Berisso y Alberto Ghirardo, uno de los mejores amigos argentinos de Darío. En España protegió a Francisca Sánchez por encargo del poeta, pero su más decisivo apoyo se lo dio como Secretario de *La Nación* durante su etapa bonaerense.

1895

Muere en El Salvador su madre, Rosa Sarmiento (3/V), y a la muerte de Rafael Núñez se le comunica la supresión del Consulado colombiano. Vive, por lo tanto, de sus colaboraciones en *La Nación* y por mediación de Mariano de Vedia, en *La Tribuna*: "Mi obligación era escribir todos los días una nota larga o corta, en prosa o verso, en el periódico". Escribe la serie de semblanzas literarias que recogerá en 1896 en *Los raros*. Visita la isla Martín García (V) donde escribe poemas, entre ellos la "Epístola a Ricardo Jaimes Freyre" y la "Marcha Triunfal". Prologa libros de Emilio Rodríguez (*Gotas de absintio*) y Alberto Ghirardo (*Fibras*).

**A veces me figuro que he tenido
un mal sueño al pensar en mi
permanencia en ese hermoso país**

46. A Emilio Rodríguez Mendoza (en Santiago de Chile), I

Buenos Aires, 10 de febrero, 1895

Mi querido Emilio:

Sus cartas y sus cuentos, todo está en mi poder. Le he recordado perfectamente y he exclamado como la vieja de la dolora: "¡Santo Dios! ¡Y éste es aquél!" Y me he regocijado al ver que el talento que tenía usted de niño se desenvuelve en una bella y brillante juventud. No sé nada de Manuel, hace largo tiempo. Le escribí hará tres o cuatro meses, sin dirección. Supongo no habrá llegado a su poder mi carta. El recuerdo de su casa, me es siempre uno de los más gratos de mi vida. Pues, en lo desagradable de mi memoria chilena, la figura de Manuel y algunos dos más, son las únicas que miro con tintes claros y dignos de mi afectuosa recordación. Por lo demás, a veces me figuro que he tenido un mal sueño al pensar en mi permanencia en ese hermoso país. Eso sí que a Chile le agradezco una inmensa cosa: la iniciación en la lucha por la vida. Pero hablemos de usted y no de mí. De usted que ha salido escritor, y lo que es peor, ¡oh, desgraciado! con talento. Ha hecho usted muy bien en escribirme y enviarme sus ensayos. En lo que no ha hecho usted bien es en referirse a mi modesta categoría oficial con un tono absolutamente caupolicanesco; usted que demuestra tener una buena alma de artista y un bravo temperamento de hombre al mismo tiempo. Escribiré, pues —y me refiero a su libro en proyecto— el prólogo que me pide, a pesar que me he negado a escribir esa clase de presentaciones o estudios, o lo que sea —porque el género está muy desacreditado. A mi queridísimo Gómez Carrillo, no pude complacerle. Lo único que he hecho a ese respecto, son unos versos para un libro de Salvador Rueda, el año 92. El suyo se lo ofrezco. Más, es preciso que sepa que el prólogo es lo último que se escribe e imprime en una obra. Cuando ésta está impresa, se le envía al prologuista. Y hay razón, pues leer en pruebas, claro es que es mejor que leer manuscritos a veces infernales. De todos modos, cuente usted con el prólogo. Lo que he leído de usted, me ha agradado mucho, a pesar de sus naturales defectos: pastiche, calco, etc., en la forma; pesimismo y bohemia en el fondo.

Pero es efecto de sus primeros entusiasmos. Hay que imitar siempre al comienzo: hay que ser hijo de alguien, pues no se nace sin padres, como puede afirmarlo Pallisse el perilustre. En cuanto a sus desencantos, sus torturas cerebrales y su continua tendencia a idealizar el tipo fané del bohemio, es el mismo viejo mal del Olimpo, el maldito "mal del siglo", agravado con la educación estética y psicológica de usted, y con el horrible medio —horrible para los artistas— en que vive. Lamenté, mi querido Emilio, las desgracias de la patria chilena y las de mis amigos en particular. Yo tenía y tengo amigos en ambos bandos; pero el recuerdo de Pedro tenía que dar a mis simpatías una senda de parcialidad. La carrera de Manuel la he seguido por los diarios y me alegraré el día en que pueda verlo en el alto puesto a que indefectiblemente debe llegar por su talento y por su carácter. Es un luchador. ¡Quién lo diría hablando con él de sueños y de arte! No he recibido el artículo a que usted se refiere sobre mí y los que tienen a bien llamarse mis discípulos de América. Mas, no es raro, pues usted no se ha acordado de decir en la administración del diario que me lo envíen. Mis ideas respecto al movimiento literario que hoy se nota y que, ciertamente, tiene por base el zarandeado Azul... (¿Quién lo hubiera creído!... ¿Se acuerda?) lo conoce usted, si ha leído los números de la Revista de América que le remití en días pasados. Por eso y por no poder alargar tanto cuanto quisiera esta carta, no le hablo más sobre algunos puntos de la suya, he leído sus críticas o mejor dicho, sus impresiones de La Ley. ¡Buenas! ¡Pero lea usted! ¡Lea usted! Y así será usted mucho, créame usted. No importa que el público no entienda; en asuntos de arte nunca debe escribirse para el público. El pobre Valdés Vergara, ¿no me suprimía mis crónicas de El Heraldo porque escriba demasiado bien para Valparaíso?... Otro punto: ni los que usted llama graciosamente partiquines, ni Obligado ni Oyuela, ni grandes ni chicos que en América han escrito sobre Decadentismo, saben jota del asunto. Todo lo confunden porque todo lo ignoran, puesto que no están en el movimiento. Y sobre todo, porque no se han dedicado al asunto, como debieran hacerlo. Otros: el Claudio de sus cuentos no ha vivido eso que usted dice. Ese Claudio ha sido amigo de Garcín, el del catapultante pájaro azul de mis veinte años... lo mismo que usted debe tener ahora. Luego, recuerde usted lo que dice Poe, recordando tan linda y tristemente en un cuento de Julián del Casal... ¿No ha leído a Poe su Claudio? Yo creo que lo ha leído demasiado. La parte de socialismo artístico no me desagrade porque es la reacción contra la opresión de la vida moderna. Pero no olvida usted, y hace bien, que el arte es esencialmente aristocrático.

Adelante, mi querido Emilio. En la revista que usted me envió — "El Año Literario" — veo que no está usted solo. Hay por ahí unos dos compañeros suyos que con usted forman una trinidad de esperanza para el pensamiento futuro de ese país. Porque me imagino que no han de contentarse los chilenos con destrozarse a sí mismo y comerse a los vecinos. Coman, coman, pero piensen y tengan poetas y artistas. Un día me dijo Menéndez Pelayo "que Chile no había tenido nunca un Poeta" en el sentido puro. ¿Y Vicuña Mackenna? —le dije... "aunque en prosa..." Me lo concedió sonriéndose.

Que tenga Chile, "por la razón o la fuerza", poetas, mi amigo Emilio.

Diga a Manuel, mi deseo de verle. Tal vez no sería difícil que yo hiciera un corto viaje. Que me salude muy afectuosamente a Julio Bañados. Mis mejores deseos para su familia. Trabaje: luche; crezca.

Su amigo,

Darío

Emilio Rodríguez Mendoza: *Remansos del tiempo* (Madrid, 1929, pp. 80-85) y en sus memorias: *¡Cómo si fuera ayer!* (Santiago de Chile, Casa Editorial "Minerva", 1922, pp. 393-397) con la indicación *Confidencial*, la fecha después de la firma y estas líneas previas: "*Escribí (...) a Darío, pidiéndole que me mandara en forma de encomienda postal un prólogo para los cuentos... Darío me contestó una carta (...) en que mezcla recuerdos, agravios y confesiones... Dice así el original de esta epístola, que constituye un documento literario y que guardo con afecto, en todo equivalente al que ella revela para Manuel...*" (Rodríguez Mendoza, hermano de Emilio; éste añadía un seudónimo a su nombre: A. de Géry). También reproducida en **RDVA** (1966: 348-351).

Esta carta fue considerada "documento interesante hasta por el membrete del papel: "Ateneo, Buenos Aires, Avenida de Mayo, n.º 291". Cfr.: "Julio Saavedra Molina: *Bibliografía de Rubén Darío* (Santiago de Chile, Ediciones de la "Revista Chilena de Historia y Geografía", 1945, p. 87). En cambio, Eugenio Orrego Vicuña opina "que muestra el amargo estado de resentimiento —pasajero por fortuna— en que se encontraba con algunos escritores y plumarios de Chile que le discutían, por envidia o rivalidad alguno, por deporte otros; ataques que no habían de tener más valor que el episodio intrascendente, y así terminó por comprenderlo Rubén". "Estudio preliminar de **AChRD** (1941: 501).

También reproducida en **RDVA** (1981:45-49), y **JJT** (1981:45-49), Darío se desahoga y exterioriza en ella toda su intensa experiencia en Chile, reconociendo: "Eso sí que a Chile le agradezco una inmensa cosa: la iniciación en la lucha por la vida". Posteriormente, en la carta a Luis Orreco Lugo del 30 de julio de 1912 —cuando aspiraba visitar por segunda vez el país sudamericano— reiterará: "*Después de 25 años vuelvo a Chile. Bien sabido es que allí publiqué mi libro Azul..., es decir, el libro de ilusiones y ensueños que había, con favor de Dios, de conmover a la juventud de dos continentes. / Nunca podré olvidar que allí pasé algunas de las más dulces horas de mi vida, y también de las arduas, pues en Chile aprendí a macizar mi carácter, y a vivir de mi inteligencia*".

Una de las más extensas y significativas cartas de su autor, ésta —dirigida a Emilio Rodríguez Mendoza— responde a la solicitud del joven chileno: la redacción de prólogo para su primer libro, que era de cuentos y de temas bohemios: *Gotas de absintio* (Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1895); prólogo rescatado por Julio Saavedra Molina en *Poesías y prosas raras de Rubén Darío* (Santiago, Prensas de la Universidad de Chile, 1938, pp. 63-65). Darío se lo envió a A. de Géry (1873-1960), autor también de otras veintidós obras, incluyendo las memorias de su *¡Como si fuera ayer!*, en donde insertó la presente carta. Nueve de estas otras fueron: *Última esperanza* (1902), *Vida nueva* (1902), *Cuesta arriba* (1909) y *Santa colonia* (1917), novelas; *En horas de inquietud. La paz* (1920), *Los estados desunidos de Sudamérica* (1927) y *Remanso del tiempo* (1929), ya citada, ensayos; más *Anotaciones de actualidad* (1932) y *La América bárbara* (1933-37), crónicas.

Tras confesar que el joven escritor chileno —¡tenía apenas 22 años!—, había hecho bien en escribirle y enviarle sus ensayos o primeros textos, Darío le reclama: "En lo que no ha hecho usted bien es en referirse a mi modesta categoría oficial con un tono absolutamente caupolicanesco", alude a una carta de Rodríguez Mendoza a Matías Errázuriz, entonces Secretario de la Legación de Chile en Buenos Aires, "en que allanaba completamente a Darío su fuero de ciudadano consular de las letras, cancelándole el respectivo *exequátur*, a causa de haberse demorado mucho en contestar una carta suya". Cfr.: *Como si fuera ayer*, Op. cit., p. 394.

Vale consignar que Emilio Rodríguez Mendoza se convirtió en detractor de Darío. Luis Berisso, desde Buenos Aires —en carta del 1 de enero y del 8 de febrero de 1900— le informaba, estando el nicaragüense en Europa, de las reuniones en casa de Alberto del Solar (1859-1921). Durante la primera, Rodríguez Mendoza "nos aspetó a mí y a Lugones una andanada contra usted. Naturalmente, sonreímos, acordándonos de *Gotas de Absintio!*, y contestamos esa ineptias diciendo que usted era el artista más artista que había producido América". Cfr. **ES** (1999: 86-87). En la segunda, "le atajamos el paso a este periodista [Emilio Rodríguez Mendoza] que hablaba

de usted —literariamente, de un modo que [Calixto] Oyuela, se vio obligado a terciar defendiéndolo”. Cfr. **ES** (1999: 88). Berisso, en esta misma carta, llama al chileno ex, amigo de Darío.

Sus generosas defensas contra varios estimables molinos de viento

47. A Luis Berisso, III

Buenos Aires, 9 de junio, 1895

A Luis Berisso
Conchera de Flores
Gualeguay, Entre Ríos

Mi distinguido amigo:

Hasta hoy respondo a su amabilísima tarjeta; he estado en la isla Martín García por una larga temporada.

Mucho agradézcole sus amables recuerdos; y mil veces más sus generosas defensas contra varios estimables molinos de viento.

Hablemos de otros asuntos, por ejemplo de ese pobre y grande José Martí. ¿Qué le parece esa desgracia tan inmensa?

Leo siempre sus producciones y sigo con gran interés su paso literario. Su artículo sobre los muchachos de América —porque no sólo Centro América está atacada; me agradó en el fondo; pero, ¿por qué, mi buen amigo, tanto rigor con esos deseosos, con esos buscadores? Y sobre todo, una injusticia: lo de Tablada.

Voy a buscarle algo de Tablada, para que lo conozca. Usted ha juzgado con un mismo criterio a los principiantes de Centro-América, —donde no hay ninguna intelectualidad, por más que lo parezca;— habrá más tarde, y a Tablada, que, en México, una de las capitales literarias de América, tiene ganados sus buenos galones. Le repito que Tablada es un delicado, y un intelectual completo.

Tengo que hacerle un cariñoso reproche: Usted me honra tanto con su estimación artística, ¿por qué al nombrarme en ese artículo califica tan extrañamente mis obras?... “Quincalla?”.

Creo, mi querido amigo, que la palabra se le ha ido. Fijese y verá. Sin más hoy, deséole como siempre felicidades. Su afectísimo y leal amigo,

Rubén Darío

ET (1967: 445-446), quien refiere "los excesos báquicos y venusinos" que le llevaron a la isla Martín García, bajo el cuidado del doctor Prudencio Plaza, pero sin fechar dicha estadia que duró de los finales de abril al 31 de mayo de 1895 —salvo dos días, entre el 10 y el 22 de mayo, que viajó a Buenos Aires— y durante la cual escribió la "Epístola a Ricardo James Freyre" y la "Marcha Triunfal".

La expresión *sus generosas defensas contra varios estimables molinos de viento* —anota **ET**— "es un reflejo de la lucha que se libraba entre los mantenedores de los viejos cánones literarios contra el insurgente modernista. La muerte de Martí ocurrida el 19 de mayo de ese año, al iniciar apenas la guerra emancipadora de su Isla bien amada, la considera una pérdida inmensa, y tanto lo conmovió que escribió la semblanza elegíaca que figura en *Los Raros*. El Tablada mencionado en la carta es José Juan Tablada (1871-1945), poeta mexicano, que alcanzó renombre y popularidad con los *haikais*, modalidad poética y estrófica introducida del Japón".

La puñalada ha sido la muerte de mi madre

48. A Prudencio Plaza (en Buenos Aires)

[Buenos Aires, 4 de julio, 1895]

Mi querido amigo:

De intento no le he escrito una sola palabra: de intento. Sabía, como sé, que a las casas que están de fiesta no hay que ir vestido de luto. Fiesta como la suya, toda de rosa y besos, no debía ser turbada por mis pesares, que son muchos.

He sufrido, mi querido Prudencio, lo que usted no puede imaginarse. ¡Con decirle que la puñalada ha sido la muerte de mi madre!

Y así, triste, solo, y completamente solo, he padecido inmensamente. ¡Tan solo!



¡Y ahora que se fue nuestro Jaime Freyre, piense usted!

Y por fin, esta noche, a la media noche, en una de las más duras noches de mi vida, le escribo a riesgo de darle unas horas de pena.

Felizmente, su adorable María le da siempre la visión de la dicha, y es la que no le dejará entristecer.

Cosas que he tenido, que me han dejado el alma dolorida. Detalles, por una carta no pueden ir por ser muchos. Pero sí le diré que han sido cosas del corazón; y usted, que me conoce como intelectual, como médico y como amigo íntimo; usted que sabe cuáles son los pesares de mi vida, comprenderá la cantidad de mi sufrimiento.

Hasta nostalgia de Martín García, tengo. Le juro que en más de un momento, después de pensar en usted, he recordado con tristeza la casita de Betina, los dulces ojos de ella, el excelente Dalmire, el especialísimo Eachín, la isla toda... .. ¡Oh, amigo mío! Usted me conoce.

Betina vale más que estos oropelos canallas y estúpidos.

A punto estaba el otro día, cuando recibí la noticia de mi duelo, de irme a buscarle. Una palabra suya me habría valido por un gran aliento. Porque usted para mí tiene la eficacia de un seguro bálsamo. Ese bálsamo es su nobleza y su cordialidad franca y buena.

De usted en mi nombre las gracias al doctor Azcárate por su amabilidad y a Pedrito un buen abrazo.

Póngame a los pies de su señora —tan digna de usted y tan distinguida— y no deje de querer a este pobre poeta que le ama fraternalmente.

Rubén Darío

JJT (1981: 49-50). Su original lleva la ciudad y fecha al final de la firma. Una de las más impactantes cartas confidenciales de Darío y testimonio clave en las relaciones con su madre. La hemos comentado en "Rosa Sarmiento y su amor maternal" (*La Noticia, Artes y Letras*, 29 de mayo, 1999): "...Rubén, mientras luchaba por consagrarse como líder del movimiento literario modernista en Buenos Aires, recibió la noticia [de la muerte de su madre] con el más intenso dolor. No otra cosa indica la carta, datada del 4 de julio de 1895, a su amigo el médico Prudencio Plaza...".

Respecto a *la nostalgia de Martín García* —isla en la boca del río de la Plata, a 45 km de Buenos Aires y de 1.500 km²—, conviene transcribir el

testimonio de Darío tomado de su autobiografía: con el doctor Prudencio Plaza "fui a pasar una temporada en la isla Martín García, cuando él era médico de aquel lazareto. Pasamos allí horas plácidas; nos perfeccionamos en el tiro del máuser; leíamos el *Quijote*, nos confiábamos las ilusiones de nuestros mutuos porvenires..." (*La vida de Rubén Darío escrita por él mismo*, XLIV).

En cuanto a *Betina*, de quien se prendó el poeta, atendía la taberna de la isla. "Qué grado de relación tuvo con ella, no lo sabemos. Menos averigua Dios, y perdona" —anota Barcia en su presentación a las "Cartas del Lazareto", crónicas desconocidas de Darío, publicadas en *Anthropos* (Barcelona, n.º 170-171, enero-abril, 1997, p. 159).

Un silencio; en un día gris, en mi soledad

49. A Luis Berisso, IV

Buenos Aires, 31 de julio, 1895

A Luis Berisso
Guaaleguay, Entre Ríos

Mi distinguido amigo:

Enfermedad, desazones, perrerías de la vida, torturas de ánimo, soledades, amargas íntimas, han tenido mi espíritu abrumado y agitado en estos últimos días. De ahí que mi respuesta a su carta del 14 venga hasta ahora. Ni la "Castalia Bárbara", de Jaimes he podido enviar a Stock por no haber podido hacer ni una sola línea de introducción.

—¡Oh, este Buenos Aires!

Créame usted que si no fueran compromisos con La Nación, que necesariamente tengo que atender aquí, ya habría tomado el camino de su estancia, aceptando su amable ofrecimiento. —¡Pero ni eso! no puedo moverme. Al menos dentro de algún tiempo.

Hoy le escribo para explicarle un silencio; en un día gris, en mi soledad, —maldita sea Zimmermanni— y a medio traducir una carta de De Amicis...

No deje de remitirme en cuanto pueda el trabajo sobre Carducci, cuya dedicatoria le agradezco.

¿Ha visto mis mamarrachadas de puro periodismo que he publicado sobre el Álbum Guido Spano, firmadas Moisés Prudencio? Eso está uno precisado a hacer en veces.

En cuanto vea a Plaza le daré sus recuerdos. Y usted tenga por muy cierta la afectuosa amistad quexle le profesa, y la cordial simpatía de...

Rubén Darío

ET (1967: 446-447) con la siguiente nota: *"Esta carta está escrita en papel membretado del Ateneo de Buenos Aires, que tenía su sede en la Avenida de Mayo 281. Ricardo Jaimes Freyre, gran poeta boliviano, autor de Castalia Bárbara fue de los cofrades más íntimos de Rubén en sus años bonaerenses, y éste que era tan generoso en celebrar méritos y conceder honores, atribuye a su amigo la introducción del verdadero verso libre. Interesante es la revelación que ésta carta hace del oficio de traductor que entonces tenía en La Nación y del seudónimo Moisés Prudencio que usaba en las mamarrachadas de puro periodismo, que se veía obligado a hacer. Carlos Guido Spano fue el gran poeta argentino, que saludó con un bello soneto la llegada de Darío a Buenos Aires".*

Completemos a **ET** anotando que Darío, a su llegada a Buenos Aires (agosto, 1893), fue designado miembro honorario del Ateneo, fundado el 23 de junio de 1893 a iniciativa de Rafael Obligado (1851-1920) y consignando las fechas de nacimiento y muerte de Ricardo Jaimes Freyre (1868-1933) y Carlos Guido Spano (1835-1907). La nota sobre el Álbum de éste apareció en *La Nación* (Buenos Aires, 1 de mayo, 1895, p. 5, c.).

Jamás he comprendido mejor lo que es la ausencia de la patria, por chica que ella sea

50. A Luis Berisso, V

Buenos Aires, 19 de agosto, 1895.

*A Luis Berisso
Conchera de Flores, Gualeguay
Entre Ríos*

Mi bueno y distinguido amigo:

De la cama en que me hallo enfermo, acabo de enviar a La Nación su precioso artículo, cuyos encantos de estilo hace para mí más grata la dedicatoria. Debe salir mañana o pasado, pues le he recomendado al amigo JuliO Piquet, su mejor atención. Naturalmente no he borrado ni menos agregado nada. Esas cosas de arte, espontáneas y de un Jet se descomponen si después se quieren mejorar. Así ha quedado excelente.

Espero ver Carducci en La Quincena, adonde enviaré hoy o mañana, si estoy mejor, la introducción al trabajo de Jaime Freyre.

Verá usted un artículo mío reciente sobre un raro que acaba de morir en París: Edouard Dubus. Y luego, otras páginas abominables de periodismo, sobre política Centro-Americana.

Grandemente he deseado hacerle la visita en proyecto, pues para salud del cuerpo y del espíritu me serviría; pero imagínese usted que me he hecho cargo de las traducciones en nuestro diario, y ello me impide moverme.

El amigo doctor Plaza está en Entre Ríos visitando a su familia. Así es que estoy más solo que nunca en esta Babilonia que es mi desierto.

Y bien, amigo mío, puesto que usted me ha mostrado con noble franqueza su corazón y su espíritu, vayan a usted mis confidencias. Jamás he visto días tan grises como estos días. Jamás he comprendido mejor lo que es la ausencia de la patria, por chica que ella sea. Jamás he creído ser más extranjero.

Recargado de trabajo, y de trabajo tan desagradable como es ocuparme en el salvadoreño Ezeta o en el hondureño Bográn, o en el oficio mecánico de traducir, llégame la enfermedad. Usted conoce mi celda-consulado. No me visitan sino incómodos amigos, a causa de mi voluntario aislamiento que Tales o Cuales amigos literarios califican de orgullo o vanidad; ¡tan injustamente!

En momentos peores que grises, —médico, etc., etc.— y en espera de la remesa de mi gobierno, que de Bogotá a aquí hárase esperar tres meses todavía —volví la vista alrededor mío en este Buenos Aires— y a ninguno creí que debía decir media palabra al respecto.

Plaza ausente, a usted sí, Luis Berisso, le escribo, le cuento todo.

No he vacilado por fin, y aguardo su respuesta que tendrá —fuera de procedencia—, el inmenso valor de la oportunidad, del “instante”.

Su verdadero amigo,

Rubén Darío

Posdata: Si la contestación me llega telegráficamente mucho mejor.

ET (1967: 447-448) con la observación siguiente: “Es de particular importancia esta carta, más íntima que la anterior, porque descubre algo que sabíamos sólo a medias y que en ella Darío pone a plena flor de labio, o sea la desazón que le producía ocuparse de cosas ajenas al puro arte. Y algo más le ocurría entonces, que le hace condolerse con las palabras: *Jamás he comprendido mejor lo que es la ausencia de la patria, por chica que ella sea. Jamás he creído ser más extranjero*”.

Carlos Ezeta fue aquel desalmado de la cuartetada de junio de 1890, en El Salvador, contra el presidente general Francisco Menéndez, protector de Darío, quien había contraído matrimonio con Rafaela Contreras Cañas el 21 de junio y que a causa de la subversión hubo de emigrar a Guatemala. Luis Bográn fue presidente de Honduras con la protección de Justo Rufino Barrios, dictador de Guatemala. El apuro económico en que estaba nuestro poeta, lo hace recurrir a la providencia de Berisso, pero no por última vez”.

Para **ET**, el raro que acababa de morir, Edouard Dubus, era “un poeta francés que figura en *Los raros*”. En realidad, el autor de *Quand les violons sont partis* resultó el más “raro” de *Los raros*; nació en Amiens, en 1864 y falleció antes del 10 de junio de 1895, cuando se le encontró en las letrinas

de la Plaza Maubert junto a una jeringa. Morfinómano, perteneció al grupo de los "Hydropanthes" y colaboró en *La Pléyade* (1885-1895), revista que precedió a *Le Mercure de France*. Un poema suyo, "Bal", le sugirió a Darío escribir "Era un aire suave" y el título de otro, "le sang des roses" tendría eco en un verso de "El poeta pregunta por Stella": "*En tus venas no corre la sangre de las rosas pecadoras*".

Véase a **JEA**: *Los raros: una lectura integral* (Managua, Instituto Nicaragüense de Cultura, 1996, pp. 195-196) y a Günther Schmigalle: "El más raro de Los raros" (*La Prensa Literaria*, 7 de marzo, 1998).

Un grandísimo disgusto con *La Nación*

51. A Luis Berisso, VI

Buenos Aires, 9 de septiembre, 1895

*A Luis Berisso
Guauguay, Entre Ríos*

Mi buen amigo Berisso:

Mi tardanza en escribir a usted se la explicará cuando le diga que he tenido un grandísimo disgusto con La Nación. Deseaba escribirle enviándole su artículo en el diario, con algunas palabras a propósito; tuve que convencerme una vez más de que es en verdad extraño, peregrino, el criterio que hoy preside nuestro diario. En resumen: me he enojado y he tenido que retirar su artículo. El cual aparecerá en la revista nueva que acaba de fundar Alberto Ghirardo, Argentina, a la cual he dado yo también unos versos.

Más aún: se me ha dicho en La Nación que no escriba más "literatura" para el diario. Lo cual equivale casi a decirme que no escriba.

Dí tres artículos sobre "El Pensamiento Italiano", y me han guardado dos. En tanto la colaboración preferida es aquella que logra ser más pedestre. Con su pan se lo coman.

¿Qué decirle de su nobleza, y de cómo nunca la nobleza se juntó mejor con la oportunidad?



Pude poner un cablegrama largo y urgentísimo a Bogotá, y aguardo la respuesta del Ministro.

En cuanto a irme a la estancia, cree usted que lo haría incontinentemente si no fuese que al moverme, La Nación me quitaría las traducciones.

Y son pocos, pero son algo. No obstante, si me contesta pronto y como debe ser, mi Gobierno, dejo esto y me voy a verte por unos cuantos días.

Ví su "Andrade". Cada día me afirmo en mi opinión de que debe hacerse un libro con su trabajo. Es ya tiempo. El éxito de ese libro sería más que aquí, en el resto de América.

Ví asimismo las páginas de su amigo. Tiene un talento innegable y cualidades de estilo.

Declara que su cabeza ha "estado a pájaros en esos días", — "y alguna otra cosa mía" y, hasta la vista, mi bueno y noble amigo; y enviándole su vida retirada de este horror babélico de política, bolsa y cinderella-dance.

Rubén Darío

ET (1967: 449) con esta simple deducción: "Se colige de esta carta que en 1895 todavía no era *La Nación* el hogar intelectual de Rubén, sino el palacio del rey burgués, en donde se ganaba penosamente el pan dando vuelta al manubrio de la caja de música, como en el cuento de Azul...".

Esta situación de *disgusto* la sufrió el poeta de nuevo el 20 de mayo de 1898, fecha de su carta a Julio Piquet (n.º 66 de este volumen). En ella explica su posición laboral y se queja de un artículo que le encargaron y desea cobrar, no obstante haber sido mutilado: "Yo no soy miembro de la Redacción de *La Nación* —ja pesar de la atenta disposición de Don Emilio (Mitre, director del diario, **JE**A) en el año pasado!—, no soy sino un colaborador que vende su obra como un fabricante cualquiera. Por lo tanto, si dejo pasar, por mil motivos, la mutilación de un artículo firmado, no creo se ponga en duda el derecho que tengo a que se me pague el trabajo entregado".

He entrado a hacer periodismo, de la más prosaica e imbécil especie

52. A Luis Berisso, VII

Buenos Aires, 1^o de diciembre de 1895

A Luis Berisso
Conchera de Flores
Gualeguay, Entre Ríos

Mi buen amigo:

Me quedé en Buenos Aires, al menos por ahora. He entrado en La Prensa a hacer periodismo, de la más prosaica e imbécil especie. Dirijo —¡asómbrese usted!— ¡la sección social! Es cuestión que había que resolver la vida. Y, para mientras las cosas cambian, aquí me tiene usted con labor a hora fija.

El trabajo, y a mí no me arredra el trabajo. Lo hago, tan asombrado como contento. Es decir, no me apena, ni siquiera me molesta.

Los Raros están por fin en prensa y los recibirá dentro de algunos días. Dos amigos entusiastas dirigen la edición.

No le veré ya a usted sino hasta su venida. Espero avisará por telégrafo cuando lo resuelva.

¿Qué obra tiene entre manos? Yo tengo proyectos, proyectos por ahora. Me anda por la cabeza un poema, o cosa así que se llamará "La Centáureas". Ya veremos.

Hasta la vista, pues, mi querido amigo, y crea en la verdad de mi amistad.

Rubén Darío

ET (1967: 450) con esta anotación: "Escribe a su amigo en El Ateneo, cuyo papel oficial usa. Interesan a los biógrafos tres datos que esta carta proporciona: Que ha empezado a trabajar en La Prensa, para hacer periodismo de la más prosaica e imbécil especie. Esto debe haber sido en la segunda quincena de noviembre de 1895, siendo la carta de 1 de diciembre; que este mes salió a luz su libro Los Raros, y que corrobora su repugnancia

a redactar gacetillas en vez de poemas. El poema *La Centauresa* se quedó en embrión como tantos otros, y aún libros que anunció y no terminó y a veces ni empezó a escribir”.

Como es sabido, el volumen de *Los raros* salió de imprenta hasta el 12 de octubre de 1895. En el Museo-Archivo “Rubén Darío” de León, Nicaragua, precisamente, se conserva un ejemplar de la primera edición, con esta dedicatoria manuscrita: “A Luis Berisso/fraternalmente/cariñosamente./Rubén Darío/Buenos Aires, Obre 896”. Los amigos entusiastas que dirigían la edición —seguramente organizándose entonces— eran Ángel de Estrada (1872-1923) y Miguel de Escalada (1867-1918), pseudónimo de A. de Balbuena, ambos literatos argentino.

1896

Es el año de la apoteosis de Rubén Darío: se publican *Los raros* (Talleres de “La Vasconia”) y *Prosas profanas y otros poemas* (Imprenta de Pablo Coni e Hijos), cuyos gastos fueron sufragados por Carlos Vega Belgrano, quien entonces dirigía *El Tiempo* donde colaboraba Darío. Aparte de las famosas “Palabras liminares” que sirven de manifiesto al libro, Darío publicó su respuesta a la crítica de Broussac sobre *Los raros* en “Los colores del estandarte” (*La Nación*, 27/XI). *Prosas profanas* debió aparecer a fin de año y difundirse en el siguiente, cuando se suceden las críticas elogiosas. En este mismo año llega a Buenos Aires el otro joven poeta (el primero fue Ricardo Jaimes Freyre) que Darío habría de apoyar con vehemencia: Leopoldo Lugones, que se integrará el cenáculo de Auer's Kéller. El viaje a Córdoba, donde lee el poema “En elogio del Ilmo. Obispo de Córdoba, Fray Mamerto Esquiú” (15/X) da lugar a un escándalo literario que Darío reseñó en *El Tiempo* (19/X).

Cada vez que me he acercado a la tierra en que nací, ha sido para padecer

53. A Román Mayorga Rivas

Buenos Aires, febrero, 1896.

Señor don Román Mayorga Rivas
San Salvador.

...Y en verdad, ¿tengo yo a qué volver? No. ¿Familia? ¿Tengo yo, he tenido yo, familia acaso, en toda aquella gente de mi apellido, que es mío hoy únicamente?

...Tengo un hijo y un recuerdo sagrado: esa es mi familia. Amigos, dirás. Pues sí, mis amigos de infancia que son los únicos, se han concluido también. Unos han muerto, otros se han alejado; otros, cuando he llegado, me han mirado como a un extranjero: me han tratado sin la confianza de los primeros años. He encontrado una generación nueva que yo dejé en la infancia.

En fin, cada vez que me he acercado a la tierra en que nací, ha sido para padecer. ¡Oh, Román, tú sabes las tristezas morales de mi niñez, las penas de mi juventud: sabes también, amigo mío, las cosas dolorosas del hombre...!

¿Qué más decirte de mí? Que hago una vida de trabajo. Que he dado a la prensa, sobre todo a La Nación, en estos tres años lo suficiente para tres o cuatro libros. Que continúo y continuaré en la brega...

Rubén Darío

Es ésta una de las más desgarradoras cartas de la intimidad de Rubén Darío. Nunca se ha aprovechado por los biógrafos ni mencionado siquiera en las bibliografías, no obstante haberse publicado en vida de Darío y en el mismo año en que la redactó. Lástima que no se conozca completa, pero lo que se conoce es lo suficientemente rico en vida interior que da la impresión de que no perdemos mucho con la ignorancia del encabezado y la despedida. Apareció inserta en un artículo de Alejandro Miranda, titulado "Los poetas americanos: Rubén Darío", en *El Mundo* (México, D. F., el domingo 25 de octubre de 1896, tomo II, n.º 17, p. 261). Miranda, vecino de León de Nicaragua, donde fomentó la buena lectura con su librería "Las dos Carátulas", debió de conocer la carta por medio del propio destinatario. Román

Mayorga Rivas, poeta nicaragüense que fue compañero de promoción de literaria de Darío y luego se estableció en El Salvador. Sobre la fecha de redacción de la carta, el mismo Miranda afirma: "*oigamos lo que le dice [Darío] a su amigo y antiguo compañero de letras, el Sr. D. Román Mayorga Rivas, en una carta que le escribió en febrero de este año*", y como el artículo de Miranda se publica en octubre de 1896 es de suponerse que sea de febrero de este año. Otros datos sobre la situación de Darío en Buenos Aires, que aporta Miranda, ayudan a corroborar la cronología. "Desde años atrás, que fue nombrado [Darío] Cónsul General de Colombia en Buenos Aires, allá reside el célebre cantor de las glorias de Chile... Tan luego como el Gobierno de Colombia suprimió aquel consulado, Darío ocupó a principios del corriente año, el puesto de Secretario Privado del Director General de Correos y Telégrafos de la Argentina". Sucesos todos de los años 1893 a 1896: pero ni Darío en la carta ni Miranda en el artículo se refieren a la publicación de *Prosas profanas* y *Los raros* del último año. Nota de **EMS**.

Por su parte, **JJT** localizó esta carta en Alejandro Miranda: *Burbujas*. Colección de labores periodísticas (Tegucigalpa, Tipografía "La Prensa Popular", 1897, pp. 157-158).

Román Mayorga Rivas (1862-1925), realizado como hombre de letras en El Salvador, contribuyó al desarrollo del modernismo centroamericano. Pariente de Darío, escribió con él un extenso diálogo en verso que ambos recitaron: "En la velada literaria de la Academia *La Juventud* (de El Salvador) el 15 de septiembre de 1882, reproducida en **PRD** (1969: 193-203).

Mi cerebro ha estado a punto de estallar, mi sangre a punto de paralizarse

54. A Luis Berisso, IX

Buenos Aires, (primeros meses de 1896)

*A Luis Berisso
Conchera de las Flores,
Guaaleguay, Entre Ríos*

Mi querido amigo:

Ya era tiempo de que vinieran desgracias. El lado color de rosa de la vida se había repetido demasiado. Comenzó el lado gris, o negro, con estas fiestas seguidas que me han causado un sinnúmero de

males físicos y un sinnúmero de penas morales. Desde que no nos vemos hasta hoy, mi cerebro ha estado a punto de estallar, mi sangre a punto de paralizarse; dolores, desmayos, una calamidad. Luego, el inmenso hastío que ve hasta la misma muerte como un refugio.

Y luego, noticias malas, y decepción, y otra vez la vida sombría, cuando se me estaba aclarando un tanto. He ido hoy a comer con el doctor Iraizos (sic), porque mi enfermedad me lo impedía. He estado solo, solo completamente, cuando menos debía estarlo. Y cartas que llegan, dándome, como le digo, pésimas noticias, y cosas de que arrepentirme, y oídos y cosas, y cosas malas!

Mañana domingo, un rato de conversación suya me haría bien. He pensado en los sacerdotes, he pensado en morir —¡que sería lo mejor!— y he pasado unas horas horribles.

Yo tengo que irme a algún rincón de naturaleza, y no respirar esta atmósfera. Venga temprano si puede. Lo de las cartas es lo que menos me importa; pero son un síntoma. Yo me he engañado, y a la hora menos pensada me lleno de enemigos, peor que Lugones, y sin tener el entusiasmo y la edad de Lugones.

Y luego, lo de Bartrina:

Si yo quisiera matar
A mi mayor enemigo,
Me habría de suicidar.

Al Ateneo no iré. Le esperaré en mi cuarto. Buenas Noches. Yo pasaré todavía este mal. Será la tercera de insomnio y de ideas negras. Hasta mañana, si Dios quiere.

Rubén Darío

ET (1967: 451-452) con esta afirmación categórica, que compartimos: "No hay documento en toda la obra de Darío más expresivo y revelador de su angustia —esa constante de su vida— que esta carta en que aflora el pensamiento de la muerte, que siempre alejó de sí, y hasta el del suicidio".

Carece de fecha, pero la ubicamos en los primeros meses de 1896. Su autor la redactó a las 10 de la noche, como lo indica antes de firmarla. No ha sido posible identificar "al doctor Iraizos" (¿Ingenieros?) ni los tres versos transcritos por Darío que, en ese depresivo momento, hacía suyos. Su autor, sin embargo, es José María Bartrina (1850-1880), literato catalán

que escribió en español sus artículos, libretos para zarzuelas y poemas. Estas, caracterizadas por un desolado pesimismo y una concepción trágica de la vida, se publicaron tanto en el curioso volumen *Algo* (1876) como en *Obras en prosa y verso* (1881).

Mándame todo. Hasta las eyaculaciones Críticas de Bertoldino Navarrete

55. A Emilio Rodríguez Mendoza (en Santiago de Chile), II

Buenos Aires, 9 de marzo, 1896

Mi querido Emilio:

Suponga que habrá sanado ya de su última enfermedad. No he vuelto a saber nada de usted.

Le estimaré grandemente haga que se me envíe La Libertad Electoral. Asimismo libros o periódicos literarios de Chile, que hace mucho tiempo no veo.

Mándame todo. Hasta las eyaculaciones críticas de Bartoldino Navarrete.

Y escribeme.

Su afectísimo,

Rubén Darío

No se olvide de hacer que se me envíe La Libertad Electoral.

Recibí una amable carta de Robinet. ¿Para cuándo esas correspondencias?

Segunda carta de Darío a Emilio Rodríguez Mendoza, publicada en Julio Saavedra Molina: *Poesías y prosas raras*. (Santiago de Chile, Prensas de la Universidad de Chile, 1938, p. 66) con esta nota: "*Carta inédita hasta hoy, en atención a su limitado interés general. Pero las dos menciones que hace: del crítico L. A. Navarrete, que lo zarandeó sin respeto y con crueldad, y de su protector y amigo (Carlos) Toribio) Robinet, le dan valor*".

Sobre Robinet, véanse sus datos básicos en la nota correspondiente a la carta n.º 22 —dirigida a Pedro Nolasco Préndez en la primera semana de

noviembre, 1888— de este volumen; en cuanto a Bertoldino —como apodó Darío a L. A. Navarrete, ya indicamos que era economista y periodista, además de Secretario Privado del Presidente Balmaceda. Luis A. Navarrete, como también dijimos, murió el 28 de febrero de 1910.

Saavedra Molina califica a este periodista en *endiablado* y a su artículo contra Darío—aparecido en *La Libertad Electoral* de Santiago, enero de 1896—de *odioso*. Tal artículo lo originó la última frase del prólogo de Darío al libro de cuentos *Gotas de Absintio* (1895) de Emilio Rodríguez Mendoza: "... y si veis más tarde, en el mar inmenso, una barca que flota, ya casi desvencijada y al irse a pique, que tenga por nombre *Azul...*, no echéis en olvido que un pobre antecesor nuestro trajo en ella las gallinas..." y, según el mismo Saavedra Molina, la publicación de *Ritmos* (1895), poemario de Pedro Antonio González (1863-1903).

"Parece que entre ambos —Navarrete y Darío— perduraba una antigua enemistad. Terció luego don Emilio Rodríguez en defensa de Darío, y otros más, y, en contra, don Eduardo de la Barra. El nicaragüense no olvidó nunca estas ofensas: ya no hubo para él poetas ni cisnes en Chile" (*Poesías y prosas raras*, ed. cit., p. 66).

Su tiempo es oro verdaderamente

56. A Marcelino Menéndez Pelayo (en Madrid), I

Buenos Aires, 15 de abril, 1896

Señor Marcelino Menéndez y Pelayo.

Mi ilustre Y querido maestro y amigo:

Después de tanto tiempo, va usted a saber de mí por estas cuatro letras. Cuatro, porque su tiempo es oro, verdaderamente.

VaYa a usted mi más respetuoso y cariñoso saludo y esos primeros artículos sobre su Antología.

Y ahora, mi deseo de su respuesta y el de que quiera mostrar a don Juan Valera esos recortes.

Dios le dé siempre felicidad, como lo desea su devoto y amigo que besa su mano.

Rubén Darío

Menéndez Pelayo y la hispanidad. Epistolario. (2ª. ed. aumentada con nuevas cartas, notas e índices). Santander, Junta Central del Centenario de Menéndez Pelayo, 1955, p. 84; asimismo en **EORD** (1960: 148).

En esta primera carta, Darío remite al polígrafo español Marcelino Menéndez Pelayo (Santander, 1856, Madrid, 1912) recortes de sus tres extensos artículos sobre la *Antología de poetas hispanoamericanos* que le encargó la Real Academia Española. Aparecidos en *La Nación* el 7 y 12 de febrero, y el 8 de marzo de 1896, constituían una crítica a fondo de esa obra. “*El desconocimiento que de nuestro espíritu y vida hay en la Península, hace lamentar que no sea completa esta antología*” —dictamina Darío. Cfr. *Escritos inéditos de Rubén Darío*. Recogidos de periódicos de Buenos Aires y anotados por E. K. Mapes (New York, Instituto de las Españas, 1938, p. 88).

Al respecto, comenta Antonio Oliver Belmás: “*Los reparos que Darío presenta en su crítica a la Antología de don Marcelino son lógicos y están en su línea antiacadémica tradicional. Las omisiones que asimismo señala en la sección chilena son la natural consecuencia de su íntimo conocimiento de la literatura de ese país debido a su estancia en él [de 1886 a 1889]... Todos estos peros están pronunciados con exquisita corrección, con el máximo respeto. Así, la defensa de Pedro de Oña, el autor de El arauco domado, a quien Darío cree que Menéndez Pelayo trata con extrema severidad. Así, la de José Joaquín [de] Mora. Así, el comentario a la omisión de Pedro León Gallo, de quien el mismo Rubén se había ocupado...* Cfr. **EORD** (1960: 153).

Leader no soy ni quiero ser sino como representante del esfuerzo americano común

57. A Leopoldo Díaz

(Buenos Aires, octubre, 1896)

Mi querido poeta:

Después de la primera lectura de su poema boreal he sentido en mi piel los flechazos de los centauros.

Usted ha sido herido por la causa nueva, ¿quién lo mete a meterse con osos blancos?

Si fue usted romántico y después parnasiano, hoy nos viene usted polar y exquisito, capaz de desafiar todas las tibias tempestades académicas.



¡Bien haya!, —mi querido poeta, ese valor que le hace a usted pasar por sus amores antiguos y sus afecciones más o menos contemporizadoras con los manuales.

Usted es su "Leyenda blanca" polariza el verso en su sentido científico: su verso está impregnado de vida y luz boreales. Aunque la filiación romántica de muchas de sus partes, sobre todo aquellas que muestran cambios rítmicos, hacen ver su dependencia de amables recuerdos, el arte moderno se impone ahora, y usted nos da romanticismo a lo Zorrilla con música inaudita y absolutamente escandinava; medidas y formas de 1830, al son de exóticos órganos de Grieg.

No es por cierto el premio de usted la comprensión inmediata de todo el simbolismo de su poesía; mucho es que un público acostumbrado a manjares demasiado pimentados por su original procedimiento o hecho a suaves blandicias académicas o a rápidas informaciones periodísticas (pues todo llega a macular la poesía), pueda comprender su noble y osada intención.

Agradezca usted los sombreros que se bajan entre las protestas miopes y la benevolencia que se denuncie en anónimos incomprensibles en asuntos artísticos, honra por cierto de los leaders.

Leader no soy ni quiero ser sino como representante del esfuerzo americano común, en el cual mi nombre y mi obra no son sino el blanco de un sinnúmero de flechas y cuyos golpes acrecen el número de mis compañeros y soldados, para organizar definitivamente la resistencia de una guerra tan alegre como una vendimia y tan gloriosa como una cosecha.

Pero había que condenar alguna vez la ineptia y la petrificación del antiguo profesorado, la inutilidad y la flaqueza de la antigua enseñanza, la mano manca y la pata coja del Pegaso académico.

El esfuerzo suyo —haciendo ver que no se va tras un ídolo extraño, encerrado entre lacas japonesas y tapices del fin de mundo—, dará a las letras de su país un nuevo y vigoroso impulso.

En cuanto a la forma, el que se refiera a lo completamente mecánico, encontrará en más de un dómine amojamado comparación o parangón rítmico.

Desde el momento en que usted, después de la enseñanza de Hugo, Banville, Verlaine, D'Annunzio, Swinburne, Eugenio de Castro,

se adelanta a la quizá por siempre petrificada métrica española e inaugura un movimiento poético en su país, con las bases que han estado en mi pensamiento, alentadas en la Argentina por los escasísimos intelectuales italianos y franceses que me han ayudado, no tendré sino clarines y brazos y palmas y grandes voces de mi lengua, y grandes versos de mi lira, y todo el corazón y todo el alma, para el encumbraimiento de esa verdad, y la correspondencia de ese entusiasmo.

Rubén Darío

La Nación, Buenos Aires, viernes 2 de octubre, 1896, p. 3, incorpora por Pedro Luis Barcia a la "Introducción" a sus *Escritos dispersos de Rubén Darío (recogidos de periódicos de Buenos Aires)*. Estudio preliminar, recopilación y notas de Pedro Luis Barcia. Advertencia por Juan Carlos Ghiano. I. La Plata, Universidad Nacional de la Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (1968), pp. 33-34.

Leopoldo Díaz (Chivilasy, Argentina, 1862-Buenos Aires, 1947) fue abogado, diplomático, miembro de la Academia Argentina de Letras y periodista, además de poeta erudito, formado en la tradición clásica. Autor de *Traducciones* (1897) y de varias colecciones de poetas, desde *Una página triste* (1883) hasta *Las ánforas y las urnas* (1923).

En esta carta, apenas rescatada por Barcia, Darío comenta que "La leyenda blanca" de Díaz carece de innovación rítmica. El rubendariano argentino lo confirma: "*En ella se mezclan ambientes nórdicos, referencias a mitologías escandinavas, nombres noruegos de trabajosas grafías eruditas y mayúsculas personificadoras; y, en efecto, alterna pasajes de magnífico corte romántico y diseños de sesgo modernista*". Cfr. *Escritos dispersos de Rubén Darío*, ed. cit., p. 34.

Significativa la claridad y la conciencia de Darío al precisar que no quiere ser *leader* "*sino como representante del esfuerzo americano común, en el cual mi nombre y mi obra no son sino el blanco de un sinnúmero de flechas y cuyos golpes acrecen el número de mis compañeros y soldados, para organizar definitivamente la resistencia de una guerra tan alegre como una vendimia y tan gloriosa como una cosecha*".

Darío volvió a referirse al destinatario, esta vez en un artículo: "La leyenda del poeta Leopoldo Díaz" (*Buenos Aires*, año II, n.º 88, 13 de diciembre, 1896, p. 4). Cfr. *Escritos dispersos de Rubén Darío*, ed. cit., pp. 95-96.

Por su lado, Berisso ya estaba viviendo en Buenos Aires antes de mediar 1896.

No esperaba otra cosa de la mujer que tanto me ha querido y a quien yo he querido también tanto

58. A Rosario Murillo (en Managua), V

Buenos Aires (tercera semana de octubre, 1896).

Mi querida Rosario de siempre:

Tarde recibo tu última carta, a causa de haber andado en el interior de la República, en la provincia de Córdoba. Mucho me ha agrado la manera con que te expresas y no esperaba otra cosa de la mujer que tanto me ha querido y a quien yo he querido también tanto.

No creas que he olvidado nuestros bellos días: te complazco, pues, recordándolos, lentamente como tú una ausencia que a mi pesar no he podido remediar. No creo imposible el que esos días puedan volver. Todo está en mi buena o mala suerte. Yo espero.

Por otra parte, aguardo respuesta a una carta que he escrito últimamente al general Zelaya. Como nadie es profeta en su tierra, creo que me quedaré aquí por uno y otro inconveniente. Yo no he de ir en malas condiciones, y si el Gobierno no me ayuda como debe, seguiré trabajando en Buenos Aires. Tanto más que si me estableciera por allá no viviría solo porque te llamaría.

A otra cosa. Mándame, hija, por inmediato correo, los libros míos publicados en Centro América: "Azul", "A de..." y "Primeras Notas" (sic). Me son muy urgentes. Así no dejes de hacerlo inmediatamente. Te mando un ejemplar de mi nuevo libro y un retrato.

Te abraza tu esposo,

Rubén

RDM (1947) y **AFS** (1964: 167). En ambas fuentes, sin fecha exacta y con el año errado: 1898. Esta quinta carta —conservada— a Rosario Murillo, primera que le remitió desde Buenos Aires, corresponde realmente a la tercera semana de octubre, 1896. En efecto, su visita a la ciudad de Córdoba —consignada en la primera línea— tuvo lugar en los últimos días de septiembre de 1896, prolongándose hasta pocos días después del 15 de octubre, cuando el Ateneo de Córdoba le ofreció una Velada en su honor.

Por otro lado, el *ejemplar de mi nuevo libro y un retrato* —al que se refiere en el cuarto párrafo— no es otro que *Los raros*, aparecido el 12 de octubre de 1896.

1897

Solicita ayuda económica del presidente de Nicaragua, José Santos Zelaya, sin obtener más que promesas. Rosario Murillo vuelve a urgirlo para que la lleve a Buenos Aires. Continúa su intensa producción literaria en los diarios de Buenos Aires: cuentos y artículos literarios y de actualidad. Celebra con entusiasmo la aparición de *Las montañas del oro* de Leopoldo Lugones (*El Tiempo*, 26/XI). Comienza a publicar en *La Biblioteca*, que dirige Paul Groussac, una novela arqueológica en el estilo de la *Salambó* de Flaubert: *El Hombre de Oro*. Da a conocer tres capítulos (V, VI, IX) a los cuales puede vincularse un texto de 1898, "La Fiesta en Roma", pero no continúa su proyecto.

**I shall deem my efforts more than repaid
/ Yo estimaría mis esfuerzos más que
recompensados**

59. A Algernon Charles Swinburne

Buenos Aires, La Nación, 9 de febrero, 1897

Sir, and Querido Maestro:

Although a stranger to you. I am sufficient confidence (sic) in The Brotherhood of Art, to venture to send you two little works of mine.

Of the little works I need say nothing: let them speak to you for themselves. To me they represent the outcome of much thought, much labor, much love of Art; and if they but succeed in securing a word of approval from you, I shall deem my efforts more than repaid.



I have the honor to be, Sir, your very faithful,

Rubén Darío

Única carta escrita en inglés por Darío. Su original autógrafo se conserva en el Harry Ramson Humanities Research Center de la Universidad de Texas, Austin, adonde llegó con diversos manuscritos de su destinatario. Fue trabajado por José María Martínez Domingo, investigador rubendariano y catedrático de la Universidad of Texas-Pan American, Edimburg, Texas, quien me remitió copia de su estudio.

Esta es su traducción, realizada por Héctor Alberto Arellano: *Señor y Querido Maestro: / Aunque desconocido para usted, tengo la suficiente confianza en la Hermandad del Arte para atreverme a enviarle dos pequeñas obras mías. / Acerca de esas pequeñas obras, no necesito decirle nada: deje que le hablen por sí mismas. Para mí, significan la realización de mucho pensamiento, mucha labor, mucho amor al arte; y si ellas logran al menos producirle una palabra de aprobación, yo estimaría mis esfuerzos más que recompensados. / Tengo el honor de ser, Señor, su muy devoto, Rubén Darío.*

Algernon Charles Swinburne (1837-1909) fue el poeta inglés más popular de los modernistas en Buenos Aires. Martínez Domingo lo demuestra, con exhaustivos ejemplos, en su investigación. Nosotros agregaríamos un par de datos: las publicaciones en *La Nación* del estudio de Juan Hulda: "Literatura francesa: Hugo y Swinburne" (éste, curiosamente, escribió una parte mínima de su producción en francés), publicado el 19 de enero de 1894; y la traducción, realizada por Pedro Denegri, del *Fanfulle della domenica*, estudio del italiano Enrico Nencioni (1837-1896): "Mazzoni, Carlyle y Swinburne", aparecida el 24 de agosto del mismo año.

En cuanto a las múltiples referencias de Darío sobre su admirado poeta inglés, reiteramos —con Martínez Domingo— que la mención más temprana es del 19 de agosto de 1894, en la reseña de *The Nineteenth Century* que apareció en el primer número de la *Revista de América*. En ella, Darío, después de comentar el último número de la publicación inglesa, opinaba que éste debería también haber contado con una "traducción del gran poeta Swinburne, del fragmento de los himnos de Apolo Delfico que se acaban de encontrar grabados en mármol en Delfos". En *Los raros*, publicados a mediados de 1896 (apareció el 12 de octubre del mismo año, **JEJ**) Swinburne es, junto a Rossetti, el contemporáneo inglés que Darío cita con más frecuencia. Aparece en los capítulos dedicados al cubano Augusto de Armas, al pintor italiano Fray Domenico Cavalca y el escritor belga Theodore Hanon".

Cabe informar, finalmente, que las "two little works" corresponden a las primeras ediciones de *Los raros* (1896) y *Prosas profanas y otros poc-*

mas (1896 también, pero circuló hasta enero de 1897). Efectivamente, ambas las realizó con "much thought, much labor, much love of Art".

Las dos ediciones de *Los raros* están agotadas

60. A Antonio Bórquez Solar

Buenos Aires, 2 de marzo, 1897

Señor:

Agradezco sus muy amables palabras y la simpatía y entusiasmo que manifiesta por mi obra.

*Siento no poder satisfacer sus deseos enviándole *Los raros*, porque las dos ediciones están agotadas.*

*Tengo el gusto de enviar a usted *Prosas profanas* y otros poemas.*

Crea usted, señor, en la consideración de su atento servidor.

Rubén Darío

Carta reproducida facsimilarmente de su original autógrafo e inserta por Gerardo Leñeros en su artículo "La casa del poeta Antonio Bórquez Solar", *En Viaje* (Santiago, Año XXIX, n.º 342, abril de 1962, pp. 38-39). Desde entonces, no se ha difundido; facilitó dicha revista a **JEA** el cultor dariano en Chile, y nicaragüense de nacimiento, César Martínez Silva.

Interesante el dato de "las dos ediciones" de *Los raros* —realmente, fueron dos tirajes el mismo año de 1896, agotándose el primero en quince días— y significativa la generosidad de Darío al obsequiar al destinatario —entusiasta poeta de 23 años— un ejemplar de *Prosas profanas*.

Antonio Bórquez Solar (1874-1938), poeta chileno, fue autor de numerosos poemarios, siendo el primero *Campolirico* (1900). También escribió un drama: *El trovador paladín* (1921) y unos recuerdos literarios: *Bizarrias de antaño* (1930). En **SARD**, n.º 1018 se localiza la carta de Bórquez Solar, firmada con el pseudónimo *Príncipe Azur* en Los Ángeles, Chile, solicitando al poeta *Los raros* y *Prosas profanas*.

Un viaje [...] que será definitivo en lo que he de resolver de mi vida

61. A Rosario Murillo (en Managua), VI

Buenos Aires, 16 de marzo, 1897

Mi buena y querida Rosario:

Me preparo para efectuar el viaje a Centro-América; un viaje lo más rápido posible, y que será definitivo en lo que he de resolver de mi vida.

Iré por Chile.

Si el Gobierno, o los gobiernos de Centro-América no hacen lo que deben, justamente, me volveré acá.

Cuando salga, te avisaré por cable. El poder que me pides, irá pronto, en estos días.

Iré a esa con permiso de la Dirección General de Correos y llevaré otras cosas de La Nación, etc.

Así, pues, no te digo más. Alístate. Tu

Rubén Darío

Posdata: No te escribo más porque el vapor del estrecho parte dentro de media hora.

José Antonio Zavaleta: "Cuando Darío quiso regresar a su patria", en *Repertorio Americano* (Tomo XLI, Año XXV, n.º 985, San José, Costa Rica, 30 de marzo, 1945, p. 303). Su original con el membrete: "Director General de Correos y Telégrafos / República Argentina". El viaje anunciado, *y que será definitivo en lo que he de resolver de mi vida*, no lo realizó; pero su voluntad de hacerlo revela un claro intento de arreglarse con la destinataria. Incluso le asegura el envío de un poder para ejecutar acciones legales. El texto de esta carta, aparecida en la famosa revista costarricense, lo facilitó **JJT**.

Es usted el para-rayo de muchas impertinencias

62. A Julio Piquet, II

(Buenos Aires) Jueves, 15 (¿de abril?), 1897

Mi querido Piquet:

Crea que he tenido verdadera pena anoche, molestándole.

Comprendo muy bien que es usted el para-rayo de muchas impertinencias.

La mía de anoche tenía una eminente excusa: ¡eminentísima!

Habría ido al infierno y al cielo, a pedir a San José sus economías y a Judas sus 30 dineros.

Creo que estimo demasiado su amistad y su bondad, para no abusar de ellos.

Suyo afectísimo,

Darío

Inédita. Su original autógrafo en la colección de cartas rubendarianas que el *Boeckmen Center for Iberian and Latin American Studies* de la Southern University of California conserva; lleva membrete del "Director General / de / Correos y Telégrafos / República Argentina". Se trata de una esquila reveladora de la siempre precaria situación económica del poeta: "Habría ido al infierno y al cielo a pedir a San José y sus economías y a Judas sus 30 dineros..." —confiesa a su amigo.

"Deseo [...] me dé noticia de una joven belga que se vino de Lovain a Costa Rica"

63. A Lesmes Jiménez (en San José, Costa Rica), I

[Buenos Aires, 20 de abril, 1897]

Mi siempre queridísimo Lesmes:

Primeramente le doy un abrazo mental, con el afecto de siempre, y recordando días para mí muy felices, en nuestro San José —y a orillas del río de su quinta, con su nombre y buena familia. Después, paso a un asunto inesperado.



Deseo que a vuelta de correo me dé usted noticia de una joven belga que se vino de Lovain a Costa Rica, siguiendo a Simeón Jiménez, un amorcillo de estudiante, como usted comprende —y de la cual desea saber la familia, que se encuentra en Buenos Aires. Ella, según noticias últimas —de hace ya algunos años— se había casado con un maitre d'hotel, en esa ciudad; pero de algún tiempo a esta parte, la pobre familia no sabe nada.

Yo le agradecería hiciese U(sted), el servicio de darme los datos que pueda: y, si viviese allá la joven, decirle que puede escribir a su familia, que desea saber de ella, con esta dirección: Señora María Debelva —Buenos Aires— Casilla 253.

Deseando noticias suyas, enviando mis mayores recuerdos a su incomparable esposa, y repitiéndome su amigo, quedo a sus órdenes.

—Afectísimo,

Rubén Darío

"Noticias inéditas de Darío". *Barricada*, Managua, 27 de enero, 1988: "El escritor e investigador Jorge Eduardo Arellano facilitó a *De todo un poco* (sección de ese diario) copia de una carta inédita del poeta al general (Lesmes) Jiménez; así como la reproducción de una fotografía desconocida, publicada únicamente en el libro *Rubén Darío en Costa Rica* de Teodoro Picado". Asimismo en **JEA**: "Una carta desconocida de Rubén Darío" (*La Prensa Literaria*, Managua, 29 de julio, 1989).

Su original autógrafo —con el membrete "Director General / de / Correos y Telégrafos / República Argentina" y la fecha al final— lo conservaba Pablo Steiner (1915-1985), investigador húngaro que seguramente lo obtuvo en Costa Rica de los descendientes del destinatario.

Lesmes Jiménez: costarricense que había combatido a los filibusteros norteamericanos en la Guerra Nacional de Nicaragua (1856-1857); para los años de la permanencia costarricense de Darío, tenía el grado de general. Padrino del primogénito de Darío —Rubén Darío Contreras, nacido en San José, Costa Rica, en la calle "El Paso de la Vaca"—, Jiménez canceló las deudas del poeta al cumplir éste 25 años: el 18 de enero de 1892.

Cuatro meses después, Darío le obsequiaba un retrato, probablemente tomado por el colombiano Francisco Valiente T., con esta dedicatoria: "Mayo, 1892 / A mi inolvidable amigo / Lesmes Jiménez y su / estimadísima Sra. / Rubén Darío". Cfr.: Pedro Rafael Gutiérrez: "Retrato fotográfico del paso de Rubén por Costa Rica" (*La Prensa Literaria*, 9 de mayo, 1998).

Como se ve, esta carta se limita a la petición de un servicio que ratifica la nobleza del poeta: indagar el paradero en Costa Rica de una muchacha, cuya familia inmigrante a la República Argentina lo ignoraba y había sido solicitado al poeta. Esta joven, o "amorcillo de estudiante" de Simeón Jiménez (¿pariente de Lesmes?) se llamaba María Teresa Debelva y contaba entonces 26 años de edad.

Su alta y noble crítica sobre mi obra

64. A Víctor Pérez Petit (en Montevideo)

[Buenos Aires, ¿abril?, 1897]

Señor Víctor Pérez Petit y querido compañero:

Al levantarme de la cama en que he estado enfermo por algunos días, lo primero que hago es agradecerle por estas líneas su alta y noble crítica sobre mi obra.

La aspiración de un poeta, de un artista verdadero, en lo que se refiere a la crítica, es ser comprendido. El elogio o la censura incompetentes, pesan lo mismo.

Desgraciadamente en América no todos los que se permiten en estos asuntos tener una opinión, se dan el trabajo de estudiar como usted.

Usted sabe lo que dice.

Crea, señor y querido compañero, en la consideración y simpatía de su afectísimo,

Rubén Darío

La Razón, Montevideo, edición de la tarde, lunes, 10 de mayo, 1897 (Año IX. n.º 2.244, p. 1, col: 8) con el título "De un poeta a un crítico". De ahí la tomó Antonio Seluja Cecín para incluirla en su **RDU** (1998: 104).

JJT la localizó en la *Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales*. Montevideo, tomo II, 1897, p. 368.

El uruguayo Pérez Petit (1871-1947) dedicó un ensayo a Darío en su colección *Los modernistas* (Montevideo, Imprenta y Encuadernación de Dornaleche y Reyes, 1903, pp. 253-282), iniciada con "La lírica en Francia" en la *Revista Nacional...* (1896), que un año antes había fundado y dirigido con José Enrique Rodó y los hermanos Daniel y Carlos Martínez Vigil.

Crítico y periodista, Pérez Petit dejó una novela *Gil* y una serie de cuentos *Aguafuertes* y *Acuarelas*, editadas en 1905, además de un volumen de versos: *Joyeles bárbaros* (1907). Pero fue en el teatro —de contenido criollista y naturalista— donde más destacó; entre sus numerosas obras, figuran *Cobarde* (1894), *Claro de luna* (1904), *La rosa blanca* (1906), *Yorick* (1907) y *La rondalla* (1908). Asimismo, presentó el homenaje que le fue ofrecido a Darío en el Teatro Urquiza de Montevideo el 24 de julio de 1912.

Vente (...) podemos vivir con lo poco que gana

65. A Rosario Murillo (En Managua), VII

Buenos Aires, 3 de junio, 1897

Mi Rosario:

Basta. ¿Sería yo capaz de decirte que no a lo que me pides? Más de una vez te lo he indicado. No se ha podido y no se ha hecho.

Vente en las condiciones en que me hablas en tu carta.

No soy tan ogro. Ya ves que mi voluntad está dispuesta. Vente. Viviremos modestamente y agradablemente. Podemos vivir con lo poco que gana. Desde ahora, procuraré preparar las cosas.

Me agradaría hicieras el viaje con la familia Gavidia, que vendrá a Chile pronto.

Dí a Javiera que estimo su recuerdo en lo que vale y que fraternalmente se lo devuelvo.

Memorias a todos, y un abrazo de tu esposo,

R. Darío

Posdata. —El pasaje debe ser directo hasta Valparaíso, por la Compañía Sud Americana de Vapores. No vayas a tierra en Panamá".

RDM (1948) y **AFS** (1964: 166). Séptima carta a Rosario Murillo. Todavía Darío tiene esperanza de una convivencia matrimonial. *La familia Gavidia*, la del poeta salvadoreño Francisco —su amigo de juventud y letras— no se trasladó a Chile.

Sobre esta pieza epistolar ha observado Rubén Darío y Basualdo: "...no es, naturalmente, tan *ardorosa* como las dos anteriores. Pero en ella se manifiesta el deseo intenso del cisne nicaragüense de reunirse con su *garza*". Cfr. *Los detractores de Rubén Darío* (Buenos Aires, Editorial Nova, 1967, pp. 162-163).

1898

La guerra hispano-americana lo conmueve y en sus artículos de *El Tiempo* censura acremente a los Estados Unidos: "No, no puedo, no quiero estar de parte de esos búfalos de dientes de plata. Son enemigos míos, son los aborrecedores de la sangre latina, son los bárbaros. Así se estremece hoy todo noble corazón, así protesta todo signo hombre que algo conserve de la leche de la Loba" (20/V). Es este año ha mantenido su producción periódica, destacándose su artículo a la muerte de Stéphane Mallarmé (X) y otro sobre Pubis de Chavanne. *La Nación*, que ha tomado partido por España, decide enviar un corresponsal que informe de la situación española. Julio Piquet designa a Darío, quien se embarca el 3/XII para Europa.

No soy sino un colaborador que vende su obra como un fabricante cualquiera

66. A Julio Piquet, III

(Buenos Aires) 20 de mayo, 1898

Querido compañero:

Estas líneas van al amigo y al secretario de La Nación.

Se trata de una injusticia que no debo dejar pasar y que a usted antes que a mí habrá molestado.

Usted sabe que desde hace más de tres meses no he publicado en el diario una sola línea, y no por culpa mía, pues en la Administración se han perdido buenos y largos trabajos míos que me representaban muchas fatigas y algunos pesos que me hacen bastante falta.

Hace días el Secretario de Redacción tuvo la amabilidad de encargarme un artículo urgente sobre Gladstone, que fue entregado el mismo día, después de seis horas de labor seguida. Dicho artículo, del cual estaba yo en verdad muy contento, fue sustituido por otro, primero, y después, mutilado.

¡Yo no soy miembro de la Redacción de La Nación —a pesar de la atenta disposición de Don Emilio en el año pasado! —¡no soy sino un colaborador que vende su obra como un fabricante cualquiera. Por lo tanto, si dejo pasar, por mil motivos, la mutilación de un artículo firmado, no creo se ponga en duda el derecho que tengo a que se me pague el trabajo entregado. Espero que usted hable al respecto con Don Emilio y haga se cumpla con ese acto de la más estricta justicia.

Por la extensión y las circunstancias con que fue hecho el artículo, creo que no es excesivo el precio del recibo adjunto.

Soy su afectísimo

Darío

Posdata: Yo pasaré luego a ver a usted, y si hay necesidad, a hablar con el Director, si le parece.

Inédita. Su original autógrafa —con membrete de la “Dirección General de Correos y Telégrafos” — fue adquirido, con otras cartas, por la Southern University of California y se localiza en su *Boeckman Center for Iberian and Latin American Studies*. En ella se queja amargamente del trato que le da *La Nación* no publicando sus trabajos o mutilándolos, como en el caso de su artículo sobre Glandstone que le encargó especialmente el Secretario de Redacción.

Dicho artículo apareció, sin firma de su autor, como nota necrológica de *La Nación* el 19 de mayo de 1898. A Darío no le era ajena la figura de Gladstone, pues lo había incluido entre “Los grandes ancianos” (con León XIII, Bismarck y Lesseps) en otro artículo, redactado en Managua, febrero 16 de 1893, reproducido en *El Bien* de Montevideo (Año XVI, n.º 4) del 6 de mayo del mismo año y rescatado en **RDU** (1998: 55-57).

William Ewart Gladstone (1809-1898) nació en Liverpool, de padres escoceses; se educó en Oxford y fue jefe de los liberales. Cuatro veces Primer Ministro de Inglaterra, brilló como orador e intentó instaurar la autonomía de Irlanda; a él se le deben cuatro grandes reformas del siglo XIX: la libertad de comercio, la igualdad fiscal, la educación popular y la ampliación del derecho del voto.

Un paquete de diez (*Prosas profanas*) para que los repartiera a jóvenes inteligentes

67. A Antonio Medrano, I

Buenos Aires, junio, 1898

Señor A(ntonio) Medrano
León, Nicaragua,
Centro-América

Señor:

Además del ejemplar que he enviado al señor Argüello, debe haber en León, cuatro o cinco que he remitido a otras personas: doctor Aguilar, José Madriz, Barreto y Cano, fuera de un paquete de diez a mi querido amigo Francisco Castro, para que los repartiera a jóvenes inteligentes de Nicaragua.

A usted le envío por este mismo correo, un ejemplar de mi último libro. No hay de los otros.

Soy su afectísimo,

Rubén Darío

JJT (1981: 50-51). El original —en poder de los descendientes del destinatario— lleva la fecha al final de la firma.

Antonio Medrano (1881-1928) promovió el grupo modernista que en León, Nicaragua, se formó en torno de la revista *El Alba*, que fundara en 1900. Fue candidato a Vicepresidente y, por su formación en el colegio San Ramón, sabía latín.

El doctor Aguilar debe ser José Francisco (véase la nota correspondiente a su personalidad en la carta n.º 4 de este volumen) o Jerónimo, ambos abogados. Al primero le había escrito desde Managua a León en 1885 y el segundo fue su apoderado en el litigio con su madre incoado tres años después, tras la muerte de su padre Manuel Darío, residiendo en El Salvador.

Madriz, Barreto y Cano son José Madriz, (1867-1911), Mariano Barreto (1856-1927) y Manuel Cano, a quien Darío se refiere en *El viaje a Nicaragua* (1909): "nada quedará de un poeta delicado: Manuel Cano!"

Yo voy a Europa a decir que hay aquí palpitaciones nuevas

68. A Luis Berisso, X

Buenos Aires, 7 de noviembre, 1898.

Hasta luego, mi querido Berisso, hasta luego.

Entre lo que siento, cierta, profundamente, al dejar a Buenos Aires, están su conversación, su fraternidad, su talento, que yo certifico y certificaré en toda estación, y esa bondad de hombre sin malos escondrijos; en donde hay para quien sabe encontrarlos, mucha miel generosa y mucha grata y consoladora luz. Yo no sé si usted es eso que se llama un amigo, pues ello me llevaría a escribir un tratado de amistad a mi manera; pero entre todo lo humano que me ha tocado

rozar, casi no encuentro con quien comparar a usted sobre tal concepto. Y lo que le ha llevado a estimarme y a quererme es sobre todo, o únicamente, Dios sea bendito, el Arte. El cual también bendito sea, ya que me da, entre tantos dolores y penas que han flagelado mis treinta y tantos Años, cosas cristalinas Y valiosas que vienen a mí de espíritu como el suyo, y placeres mentales que tan solo sabría vencer el amor.

Gloria sea dada a todos los que a semejanza suya sean nobles y buenos en la tarea armoniosa en que mil mueren para la vida en uno; y cuando, como usted se tiene el inflexible querer, la fortaleza misteriosa de quien confía en su sueño, no deja nunca de presentarse el galardón, y más o menos perlas o tréboles tendrá la corona, pero la corona se logra. Usted, como todos los compañeros, lucha en nuestra amada y enorme Buenos Aires.

Yo voy a Europa a decir qué hay aquí de palpitaciones nuevas, y cómo es el nacer de la primavera nueva. Trabajen, luchen, siempre en la obra, siempre con el alma hacia la aurora. El mundo nos ha de mirar muy pronto, y antes de que la Muerte nos haga un signo, veremos levantarse el palacio futuro.

Hasta luego, mi querido Berisso, ¡hasta luego! Crea usted que mi abrazo trae la felicidad y el augurio de victoria, en medio de la emoción de la despedida.

Rubén Darío

ET (1967: 452-453), compilador que califica esta carta de *preciosa* y observa que desde los primeros días de noviembre ya estaba decidido el viaje a España como corresponsal de *La Nación*. Darío partió el 8 de diciembre de 1898. **ET** agrega que en este documento se encuentra "la raíz anímica de algunos versos de la introducción a *Cantos de vida y esperanza*: "si hubo áspera hiel en mi existencia / melificó toda acritud el arte". Refiriéndose al mismo arte, Darío confiesa que le da, "entre tantos dolores y penas que han flagelado mis treinta y tantos años, cosas cristalinas y valiosas que vienen a mí de espíritu como el suyo, y placeres mentales que tan sólo podría vencer el amor".

Una nueva España será también la misma con la América de la lengua castellana

69. A Luis Berisso, XI

En el otro Océano Atlántico.

16°. 31' lat. N.

21 – 39 long.

[Último día de diciembre, 1898]

Caro Berisso:

El mar está bondadoso, el barco va tranquilo, y me acuerdo de usted. Entonces escribale estas líneas. Ha sido un viaje agradablemente monótono, y eso que van artistas y bailarinas. Yo no he tenido nada de notable en el curso del navegar, como no sea unas cuantas lanzas rotas por el Arte y que nace en la Argentina y en particular por nuestro altamente estimado y querido Schiaffino. Ximénez es implacable y mordaz; había que poner el hola en el soneto y que quien como él ha hecho un negocio, única cosa que podrá desear su Alteza en ese "país de salvajes del Arte", no tiene el derecho de protestar tan ásperamente porque se le ha rodeado como al único y elegido Maestro, —cual era su deseo manifiesto. Godio me ayudó en lo del Arte Argentino: pero ayudó a Ximénez en el ataque violento y estúpido a Schiaffino. La cosa no pasó a más; porque de la gasteada dureza pasó a la florentina diplomacia, y se habló de otra cosa.

Con el natural pesar de la partida; pero me ríe una luz en el alma, no sé porqué; creo en que Dios grande, que siempre ha estado guiando mi vida, aun en medio de los mayores dolores, está hoy poniéndome en una nueva y grata vía. Creo con firmeza que entre usted y yo vamos a poder realizar la verdadera liga de nuestro pensamiento con el europeo. Una nueva España será también la misma con la América de lengua castellana. Para esto ya verá usted lo que hay que hacer. Yo les ayudaré desde allá; ayúdenme ustedes desde allí. Usted, que es el que tiene mayor tesoro de fe, tiene que fijarse bien en esto.

Le encargo lo siguiente: Vaya haciéndole una visita a Magnascó, en mi nombre, y otra a Mariano de Vedia, ayudado por Lugones —y dígame al primero (que el segundo apoye) que me pongo a sus órdenes en España, Francia e Italia para cualquier asunto de su Ministerio;

o comisión, por corta y pequeña que sea; que yo haré el trabajo que me encargue, bien vi con placer, y lo poco con que me ayude, será siempre para mí de mucho valor.

El libro de Groussac y otros que me son de gran necesidad, se me quedaron en casa de Roquard. El me los va a enviar; le encargo la eficacia en el asunto, no se olviden. Asimismo, consígame las Prosas profanas que pueda, pídalas a Moen en mi nombre, déjele recibo, y que se las entregue; lo propio a Mazzucchi, y no sé que más librerías. No llevo una sola "Prosa" ni "Raros" (sic), ¡ni un solo libro mío!

No deje de aprovechar lo de Dornaleche y Reyes; y con Rodó haga la edición de Azul..., a la mayor brevedad, bonita y moderna y con las cartas de Valera (...) La edición chilena que tiene Talero es el original, y nada más.

El único disgusto que llevo de Buenos Aires es la Revue Blanche que ese excelente corazón y lamentable carácter de Lasso de la Vega, me tiene en su poder, a pesar de mis pedidos, pasó como con el Azul...

Si logra pescarla, envíemela con un número del "Gaulois" del 11 de Enero de hace dos años, que he pedido al librero Bordal. Dígale que su cuentita será arreglada pronto.

Más íntima. ...Dios le mejore en suerte y fortuna. Entre tanto, cuando usted diga: —"Hoy convidaría a comer a Rubén", ponga un franco en una caja y cuando sean una familia de franquitos, me los manda. Usted sabe el bien que hará, hoy más que nunca, su amistad infaliblemente demostrada ya, con el dinero que ha podido, siempre.

Y cuando hable con el admirable Piquet, que esté siempre avizor para que no me vayan a olvidar en la Administración: que no me dejen en el aire nunca.

Cuando en su mesa se reúna la camada amable, beba con todos por mí: con nuestro bravo Jaimes, a quien escribiré de Madrid, o mejor, de Toledo, con Ecurra y Sancho Sánchez, con los dos a un tiempo; con don García Velloso, e hijo, causa de mi viaje, con Diego, el caballero de la gallarda apostura, a quien quiero mucho; con Alberto, naturalmente con el señor Director a quien le preparo una sorpresa que va hacer iluminar su toupé áureo de Pegaso; —con todos—, pues esto parece una epístola de San Pablo a Timoteo.

Mándeme los diarios que pueda. Y los diarios que me lleguen de Centro América, y todo libro, folleto o papel que se pueda.

Rubén Darío

Posdata: Mil y mil afectuosos recuerdos a Colombina. Al Amor del Océano, esta noche cantaré "Sotto voce" un bambuco a su memoria. ¿Y la Sagastume?

ET (1967: 454-455) con la indicación: "Íntima" y esta nota: "Algunos nombres de personas amigas de Darío pueden ser completados, otros no".

Entre los identificables por nosotros figuran Eduardo Schiaffino (1858-1935), autor de la portada de *Los raros* (1896) y muy amigo de Darío en Buenos Aires.

Magnasco era político y escritor. *Mariano de Vedia* ("Juan Cancio"), periodista. *Moén*, *Mazzucchi* y *Bordal* obviamente eran libreros porteños. *Domaleche* y *Reyes* un editor uruguayo. *Talero* es el poeta colombiano Eduardo, residente en una estancia de Neuquén. *La Revue Blanche*: una revista anarquista en francés, donde colaboró Darío; y el *Gaulois*: uno de los diarios parasinos. *Piquet* (julio) y *Alberto* (Ghiraldo): dos grandes amigos del poeta; el primero fungía como Secretario de *La Nación* y el segundo dirigía la revista *Argentina*; ambos le demostraron a Darío, hasta su muerte y Ghiraldo después de ella, una lealtad ejemplar.

En el fondo de tu espíritu hay un ángel que sueña

70. A Alberto Ghiraldo, I

Océano Atlántico.- Paso de la línea

Para Alberto Ghiraldo.

En Buenos Aires [últimos días de diciembre, 1898]

Mi querido Alberto:

Te escribo en pleno Océano. Dentro de seis días esta carta quedará en Las Palmas, para que la conduzca a Buenos Aires el primer vapor. Hasta hoy, una navegación tranquila, monótona, por lo

tanto, y a bordo, fastidio. Pienso en lo que voy a hacer y a ser, en lo que tengo por delante; pienso en lo que he dejado, en mis amigos argentinos; porque estoy creyendo que, en realidad, los tengo, en lo relativo, en cuanto puede existir lo que se llama amistad o afecto personal y comunión intelectual. A los que tú creas dignos, dales mi recuerdo. Te los señalará tu experiencia y tu cariño por mí. A quienes escuches poner distingos y peros, a mis espaldas, y a quienes pongan en balanza mis cualidades con mis defectos, a esos, no les des nada, ni les diga nada.

Dile a Roberto que, a mi llegada a Madrid, en cuanto reciba su libro, aparecerá mi artículo; lo propio al gran Grandmontagne, que vuela como un águila y canta como un ratón. ¿Te acuerdas de sus óperas a la madrugada?

Como en tu casa han de saber lo fulminante de mi partida, se explicarán que no haya cumplido con una visita, como era mi deseo. Saluda en mi nombre a tu familia, noble y buena.

Mis libros, casi todos, se quedaron. ¡Mi obrador! Te ruego me lo digas a Luis que no deje de enviármelos, en paquetes o encomiendas; sobre todo los que no podré conseguir en Madrid.

Como supongo que podré escribir para El Sol, si hablaste con don Emilio o con Caprile, no dejes de mandarme lo que puedas. Llego a España en lo duro del invierno; en Barcelona tendré que comprarme necesariamente ropa y en Madrid la indispensable para poder hacer mis visitas en invierno. Así es que, con los gascitos de abordo que son y procuro que sean los precisos, me quedaré muy pobre al llegar a la capital. Lo que puedas se lo entregas a Caprile o compras unos franquitos y los envías directamente. Lo que puedas. Por poco que sea, en un país extraño y europeo, me será ayuda.

Te envío esa carta para Raymond. Tú eres de manera que él te pagará en seguida. En seguida que te pague, harás lo mismo.

La colección de El Sol no vino. Vengo sin un solo libro mío. Algunos pasajeros solicitan, nada; ¡ni un Raros, ni unas Prosas! (sic). No dejes de enviarme mi colección de El Sol y, puntualmente, los nuevos números. Ingenieros me tiene unos libros y unas Revue Blanche; junto con las otras cosas impresas, me las ha de enviar Luis.

Cada vez que se pueda tocar el asunto del envío puntual de La Nación, habla con el incomparable y bondadoso Piquet. Él sabe bien

lo que es estar en Europa con dinero; calcularán cómo es cuando la cosa anda apurada y escasa. Y hará su obra eficaz.

Suspendo esta carta para ir a ver una mágica puesta de sol. Y como no tengo que decirte nada más hasta Madrid, la cierro, no sin antes decirte: puesto que Dios que te ha dado un carácter y talento, y has tenido la suerte de conocer la vida desde temprano, sigue en tu carrera siempre con la cara al cielo. Te falta un poco de fe; un poco, para que sea mucha, en el fondo de tu espíritu hay un ángel que sueña, fuera del chancho que llevamos todo. Te abraza,

Rubén Darío

ARD (1943: 358-360) con el título "En pleno océano". Primera carta que recibió de Darío el destinatario, quien se convertiría en el principal colector de su correspondencia. Roberto es el narrador y dramaturgo Argentino Roberto J. Payró (1867-1928), evocado por el nicaragüense en sus "Versos de año nuevo" (*era mi guía, era mi heraldo*); representante del criollismo americanista, su obra más conocida fue *Divertidas aventuras del nieto de Juan Moreira* (1910).

Grandmontagne (1866-1936) era propietario de los talleres de "La Vasconia", donde vio luz en 1896 el volumen de Darío *Los raros*; español había llegado a Buenos Aires de 20 años. En 1898 publicó su mejor obra: *La Maldonada*. A principios del siglo XX retornó a España.